

VARIEDADES



TELEFONICA

—Quién llama?... Qué quiere?
—.. Ah! ya... sabo... por sí sabo
Hamb otro ratos se me ha
descompuesto el aparato.





PARA BICICLETAS

Durante 25 años el **TRES-EN-UNO** ha sido el aceite favorito para bicicletas. Usado para todas las marcas. Lubrifica, limpia y pule; evita el moho y conserva el esmalte luciente.

Lubrifica todas las partes en que se verifica la fricción y prolonga la duración de las bolas y engranajes. No recoge suciedad o polvo los cuales, endureciéndose, causan sinnúmero de contratiempos.

Con unas cuantas gotas en un paño puede Ud. limpiar y pulir las partes esmaltadas de su bicicleta dejándolas relucientes como un espejo. Evita el moho. De venta en las ferreterías, armerías y bazares en botellas de tres tamaños y en aceiteras.

Distribuidores:

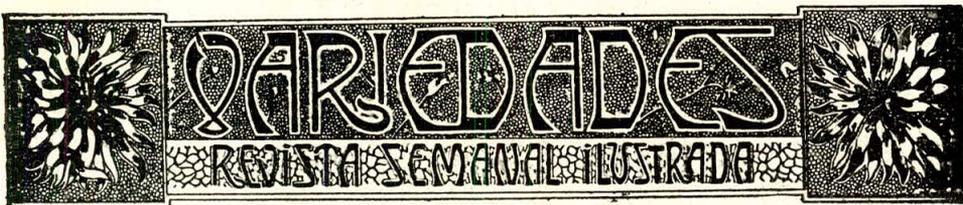
G. BERCKEMEYER

Villalta 264

Lima

William Stratt—New York

UNMSM-CEDOC



CASA EDITORA M. MORAL

Director: Clemente Palma

Gerente: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

Existe una susceptibilidad muy natural en las naciones cuando, en sus relaciones con las demás, median convenios y tratados de cierta índole que afectan de alguna manera la soberanía y provocan excitados comentarios de la opinión generalmente dividida en opuestos sentidos, sobre la conveniencia y finalidad patriótica que esos tratados o convenios cumplen. Cualquier incidente trivial, cualquier detalle insignificante y, lo que es peor, las sugerencias y apreciaciones de buena fé—o de mala, muchas veces—de la prensa, cobran aspectos inquietantes y generan turbados estados de espíritu, aún en las mismas esferas oficiales, que debían ser las más serenas, dañándose así intereses comunes por la intervención de factores de perturbación y desequilibrio. Todavía en los gobiernos de la América Latina, no ha llegado a cuajarse ese alto sentido de ponderación democrática y de visión imperturbable y clara de los asuntos, que hace que los negocios públicos y sobre todo los de carácter internacional se desprendan del plano pasional en que fermenta el pensamiento de la colectividad. Y aunque creemos que la acción de los gobiernos, cualquiera que sea su forma y cualquiera que sea la psicología del pueblo que rigen, debe conjugarse con los dictados de la opinión y del sentimiento públicos, también creemos que, sólo cuando el espíritu de una nación se perfila de un modo neto y concluyente sobre una aspiración o un interés general, es que los gobiernos pueden prescindir de sus propios conceptos direccionales para tomarlos en absoluta cuenta. No se puede gobernar en pugna con el alma nacional; pero sí se puede gobernar en pugna con los errores, los prejuicios, la pasión y los intereses políticos de los sectores que intervienen parcialmente en la apreciación de las conveniencias de la nación.

Se nos ocurren estas reflexiones con motivo de haberse estado hablando, recientemente, de modificaciones sensibles en el espíritu del gobierno de Colombia con respecto al Perú, fundadas en la demora de este país para aprobar el Tratado de Límites Salomón-Lozano firmado *ad referendum* en 1923, pero en realidad sólo efectivo en su valor compromisario, desde el momento en que—hace año y medio—se solucionaron favorablemente, con leves modificaciones en el texto del Tratado, las atingencias y la oposición que el Brasil hiciera, solución que se obtuvo por la intervención amistosa de los Estados Unidos. Se afirmaba que el Gobierno de Colombia no podía aguantar más tiempo sin agravio de su dignidad, que el poder legislativo del Perú se resolviese a prestar su aprobación al Tratado; que el gobierno de Colombia se inclinaba a pensar que en el parlamento peruano había un ambiente hostil al Tratado y que, en vez de ir franca y resueltamente a su desaprobación, prefería hacer este juego de la dilación indefinida que constituía una burla de la buena fe colombiana; y que ante esta conducta inamistosa del Perú, la cancillería optaría por el camino de retirar su legación de Lima, o sea, rompería las relaciones diplomáticas con el Perú; el señor Lozano, fracasado gestor del Tratado, sería enviado a Río Janeiro o a Buenos Aires, y que el Congreso de Colombia desahuciaría el malhadado convenio de límites. A estos rumores, de los que con más o menos detalles se hicieron eco las empresas cablegráficas de informaciones, hay que añadir las viejas y periódicas *novedades* ecuatorianas que, desde hace muchos años, no sorprenden a nadie aquí, de invasiones de destacamentos peruanos en territorios ecua-

torianos, no ya siquiera en las zonas disputadas—faltando al compromiso de **statu quo**—sino en regiones limpiamente sometidas a la soberanía del Ecuador. Con un poquito más de tropicalería, habrían dicho nuestros vecinos del norte, que un batallón de quinientos hombres había intentado captar la capital. Algunos diarios colombianos glosaron la maliciosa noticia ecuatoriana llamando la atención sobre la felonía peruana y sobre el espíritu imperialista de nuestro pueblo, que engrandecerse a costa de los territorios de la antigua Gran Colombia, y naturalmente atribuían a ello el juego mañoso del Perú de no aprobar el Tratado Salomón-Lozano. Hechas las averiguaciones del caso ha resultado que es inexacto, en primer término, lo del avance peruano; no es cierto que **eficialmente** se haya resuelto la supresión de la Legación colombiana en Lima y el traslado del señor Lozano a otra capital. Pero no es imposible que esas situaciones, en verdad deplorables, se produzcan, porque, según parece, de declaraciones que ha hecho el canciller colombiano al ser interrogado, aunque el gobierno de ese país no duda de la buena fe y del empeño del jefe del estado peruano por que se apruebe el Tratado, la dilación que está experimentando el **referendum** hace necesario adoptar una política adecuada con el Perú lo que, probablemente, será en Julio próximo con ocasión de la reunión del Congreso colombiano.

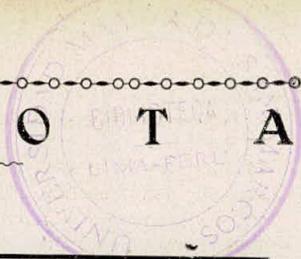
Desde luego está emergencia posible de que se modifiquen las relaciones cordiales y de contacto amistoso que el Perú, por su parte, anhela mantener con Colombia; no ha de alterar en lo menor el propósito que perseguimos de terminar en forma plausible el diferendo de límites con la república colombiana. La preocupación intensa en que ha vivido el Perú en los últimos tiempos, con motivo de la realización del frustrado plebiscito y de las derivaciones que han seguido a la actitud desleal de Chile y a las meticulosidades incomprensibles del árbitro, no ha permitido contemplar el asunto con Colombia. De otro lado, no se ignora en Colombia, como no se ignora aquí, que las versiones antojadizas que se han estado haciendo del Tratado, por lo mismo que no podía hacerse público antes de que el Congreso lo discutiera, ha dado lugar a que en el Congreso, y fuera de él, se hubiera formado un ambiente equivocado de los alcances y valor de ese convenio. Se comprende que si en tales condiciones se hubiera producido el **referendum** había peligrado la aprobación del arreglo que, evidentemente, es ventajoso para las dos naciones. El conomiento de él y la modificación del criterio ha tenido que ser una obra lenta, que felizmente está en gran parte obtenida, y es por lo menos un tanto incomprensible que el gobierno de Colombia que no puede menos de estar informado por su ministro de este avance de opinión que se ha producido, esté cediendo a inoportunas suspicacias, que posiblemente son inspiradas por subterráneas corrientes nacidas en fuentes interesadas de odio al Perú, y de propósitos de enagenarle simpatías y amistades.

Sin duda resiente a Colombia que en las frecuentes comunicaciones cambiadas con su ministro la cancillería del Perú se haya negado a suscribir compromiso alguno de imponer al parlamento la ejecución del referendum; pero por grande que sea la fé y la adhesión del parlamento al eminente gobernante del Perú, no habría visto con buenos ojos una intromisión perturbadora de sus fueros, más aún tratándose de un asunto que no es de política interna sino de intereses supremos y permanentes de la nación. El curso seguido por el árbitro en su gestión, que permite a la cancillería consagrar su atención a la cuestión de Límites con Colombia, y de otro lado el estudio que está haciendo la Comisión Diplomática del Congreso del asunto, puede dar al gobierno de esta nación la seguridad de que se aproxima rápidamente el momento de que el Tratado Salomón-Lozano sea aprobado. El asumir actitudes de desconfianza o de presión o de desabrimiento a estas alturas es conspirar contra el éxito que tanto, en Colombia como en el Perú se desea vivamente, para dar una gestión que entre otras cosas tendrá la inapreciable ventaja de afirmar sólidamente los vínculos afectuosos de dos pueblos unidos por la historia y que lo estarán más por la comunidad de intereses. Un poco de paciencia y de espíritu cordial son la llave de este momento histórico. No equivoquemos la vuelta y cerremos en vez de abrir.



C H I R I G O T A

COINCIDENCIA



—A Lindbergh lo que más trabajo
le costó fué llegar al fin

a aterrizar; es muy curioso:
lo mismo me pasa a mí.

EL ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE TACNA



En conmemoración de la batalla del Alto de la Alianza (26 de mayo de 1880), en la que nuestras tropas se cubrieron una vez más de gloria, por su bravura y su heroico sacrificio, las instituciones patrióticas de Lima, por iniciativa de las sociedades de irredentos, llevaron a efecto el jueves último, una gran romería ante la Cripta de los Héroes de la Guerra.



EL HEROE DEL DIA



CARLOS LINDBERGH, el formidable aviador norteamericano que ha asombrado al mundo con su vuelo portentoso de Nueva York a París, a través del Océano, superando todas las hazañas aéreas hasta ahora realizadas.



La fiesta nacional argentina ha sido celebrada, en esta vez, en Lima con verdadero entusiasmo, por los miembros de la laboriosa colonia del país hermano, a cuyo justo regocijo se unió el pueblo de Lima. A la imponente ceremonia realizada al pie del monumento a San Martín, concurre el nuevo ministro de la Argentina, Excmo. señor Olascoaga, llegado a Lima el mismo día, y cuyo retrato publicamos.



Con motivo del aniversario de la República de Cuba, el digno representante del simpático país hermano en el Perú, Excmo. Sr. Enrique de Roura Varona, recibió el saludo oficial del presidente Leguía, por intermedio del edecán de servicio, el del Canciller, Dr. Rada y Gamio y de los miembros del protocolo. Los cubanos residentes en esta capital presentaron, también, al señor ministro, su respetuosa congratulación. Damos gráficos de esos actos.



E L D I A D E L I M P E R I O



Aspectos de las fiestas celebradas el día del Imperio, por la colonia inglesa, de esta capital, en el Stadium Nacional.

LA FIESTA INFANTIL DE "ENTRE NOUS"



Bajo la acertada e inteligente dirección de la señorita Angélica Palma, se realizó, el domingo pasado, en el salón de actos de "Entre Nous", una bella fiesta infantil, en la que se representó un cuento de Pombo, obteniendo las minúsculas y graciosas artistas, merecidos aplausos. Damos vistas de esta fiesta.



EL RECITAL DE PABLO ABRIL DE VIVERO

Deferente a gentil demanda de "Entre Nous", ofreció en la tarde del lunes, un interesante recital e inspirado poeta limeño Pablo Abril de Vivero. El selecto auditorio aplaudió cálida y comprensivamente los poemas de Abril, así como a la señora Amanda Loero de La Rosa y Lucrecia Sarria que ejecutaron selectos números de canto y piano, respectivamente.



Señora Amanda Loero de La Rosa, Srta. Lucrecia Sarria, Señor Pablo Abril de Vivero

VALIOSA PERDIDA NACIONAL: LA MUERTE DEL INGENIERO DON JOSE J. BRAVO

A consecuencia de un grave accidente automovilístico falleció el miércoles 18 en Ohio, Estados Unidos, ciudad en la que representará al Perú en varios certámenes internacionales, el señor José J. Bravo, distinguido ingeniero peruano y notable hombre de ciencia, cuya trágica desaparición ha causado general sentimiento, así por la forma como ella se ha realizado como porque viene a restar a la sociedad un elemento útil y de valía.

La geología y paleontología tuvieron en el ingeniero señor Bravo un cultivador lleno de talento que supo aplicar con éxito sus conocimientos al estudio de los terrenos del Perú y hacer que su enseñanza en la Escuela de Ingenieros se modificase según los métodos actuales.

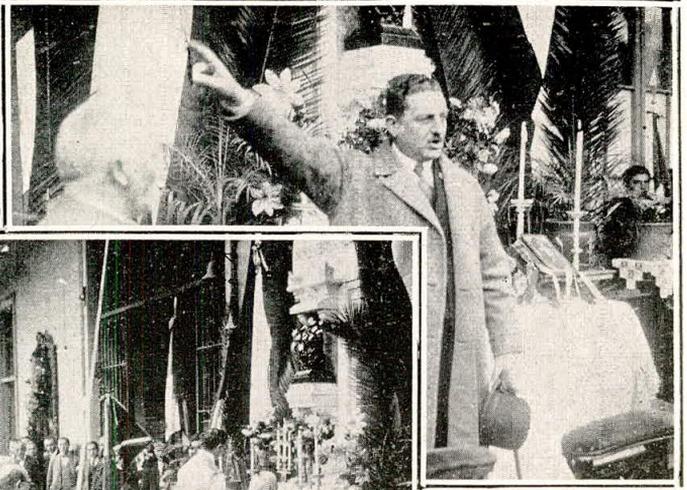
En esta ciudad, donde el extinto tuvo extensas vinculaciones sociales, su muerte ha dado origen a diversas manifestaciones de pesar, que han sido debidamente traducidas por la prensa diaria.



Ingeniero José J. Bravo, fallecido trágicamente en Ohio, Estados Unidos.

F I E S T A I T A L I A N A

La colonia italiana presidida por el Ministro del gran país latino en el Perú, Excmo. señor Juan Bautista Beverini, realizó, el martes pasado, una solemne romería ante la Urna del Carso que se guarda en el Hospital Italiano,



conmemorando el aniversario de la entrada de Italia a la gran guerra de 1914-1918. El Excmo. señor Beverini y miembros destacados de la colectividad italiana pronunciaron significativos discursos. La ceremonia estuvo muy concurrida.

N U E V O C A T E D R Á T I C O

La Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, ha tenido el acierto de confiar al distinguido escritor y crítico nacional doctor Luis Alberto Sánchez, la cátedra de Literatura Peruana y Americana.

La especial preparación que en estas materias tiene acreditada el doctor Sánchez, le hace merecedor de esta distinción. Su personalidad y su obra son ya vastamente conocidas y apreciadas en el país y fuera de él y sus libros de crítica y exégesis literaria estimados como valiosas aportaciones a nuestro acervo intelectual.

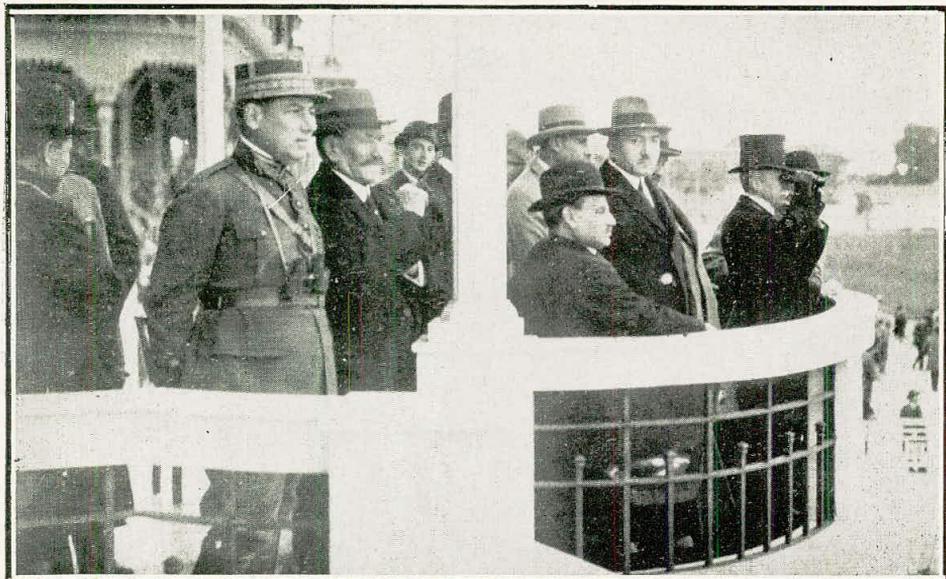
Recientemente ofreció en el local de la Y.M.C.A., un ciclo de interesantes conferencias sobre nuestra historia literaria en las que tuvo ocasión de exponer personales observaciones, puntos de vista originales e investigaciones valiosas e inéditas. Natural era, pues, que la Universidad Mayor de San Marcos le llamara a su seno y aprovechara de sus aptitudes en beneficio de la obra de cultura que realiza.

Publicamos el retrato del joven catdrático, cuyo nombramiento ha producido muy buena impresión.



Doctor Luis Alberto Sánchez, nombrado últimamente Catedrático de la Facultad de Letras.

NOTAS HIPICAS



El Presidente de la República, acompañado por sus ministros, miembros del Cuerpo Diplomático y distinguidas damas, en la tribuna oficial, presenciando las carreras verificadas el jueves último.

Sugestivo debut el del potrillo Bristol en el clásico "Iniciación", disputado el mitin del domingo 22 del actual en Santa Beatriz. De gallarda presencia y galope parejo y desenvuelto, el pupilo del stud Blanco y Oro impresionó favorablemente a la concurrencia que ratificando la opinión de los catédricos le hicieron gran favorito, correspondiendo el potrillo ampliamente a las expectativas cifradas en sus escasos correteos preparatorios. Bristol es, indudablemente, un potrillo de facultades para destacarse. Batió a sus rivales en forma impresionante, por diez cuerpos y al galope, sin ser exigido en ningún momento.

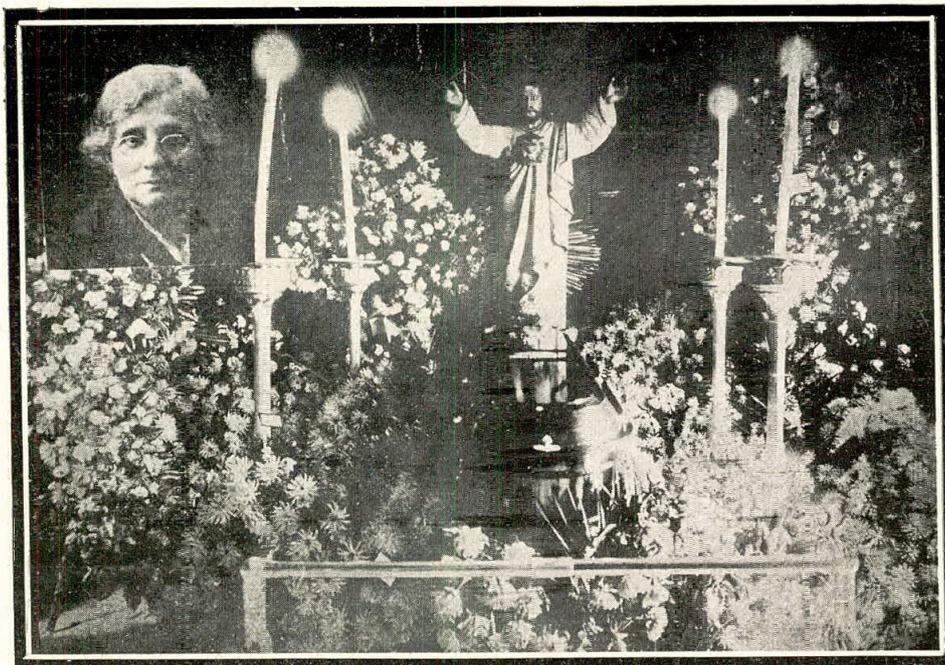
De la potrillada aún permanecen inéditos varios elementos que también prometen efectuar excelente campaña, tales como Perla, esbelta po-

tranca por Marcial. El Cascabel, potrillo procedente del haras norteño Santa Elena, Morena, de regio estirpe como que es nieta



Aspectos sociales en el paddock

SENSIBLE PERDIDA



Profundo sentimiento ha causado, en el seno de nuestra sociedad, la muerte de la respetable señora Dolores Grellaud de Henriod, acaecida en esta capital.

La muerte de la señora de Henriod—dama en quien se reunían selectos dones espirituales—enluta conocidos hogares limeños.

La extinta estaba casada con el señor Smi-

lio Henriod y era madre de los señores Alberto, Ernesto y Carlos Henriod y madre política del señor Pedro Duñante, connotado miembro del foro nacional y catedrático de nuestra Universidad Mayor.

Publicamos, junto con el retrato de la extinta, una vista de la severa capilla ardiente en la que fueran veidos sus restos.



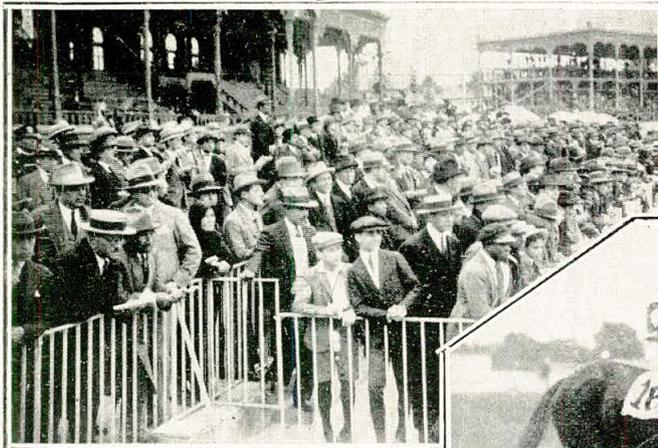
NECROLOGICA

El 24 del presente dejó de existir en el Callao, la señora Josefina Bernasconi viuda de Falcone.

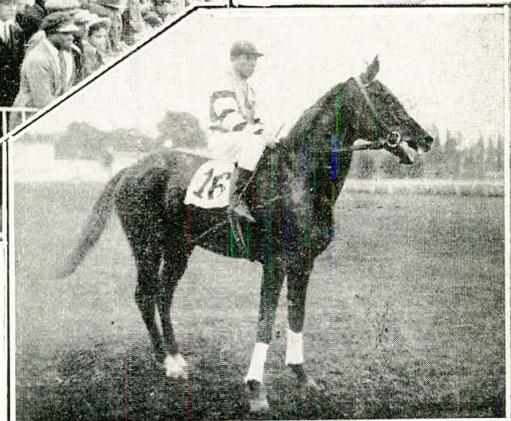
La señora de Falcone gozaba de general estimación entre sus numerosas relaciones sociales por las virtudes que la caracterizaban. Su muerte ha sido, por eso, muy sentida y al sepelio asistió numerosa concurrencia.

La extinta, cuyo retrato publicamos, era madre de los señores Eduardo, Amadeo y José Falcone, conocidos y apreciados comerciantes del vecino puerto, quienes han recibido muchas manifestaciones de condolencia con motivo de su duelo.

Señora Josefina Bernasconi de Falcone, que ha dejado de existir en el Callao, el 24 del presente.



Aspecto de la concurrencia al mitin del jueves. — Aldar, hazañoso campeón nacional del stud Alianza que en el mitin del 26 del presente, agregó una nueva victoria a su brillante record batiendo a sus destacados contendores en el clásico "Roque Sáenz Peña"



se congregó en el Hipódromo selecta y numerosa concurrencia. Ganó esta interesante competencia el caballo Aldar, confirmando su magnífico estado de entrena-

del gran Old Man y, algunos más que acusan condiciones para lucirse en los interesantes clásicos que se disputarán durante la presente estación.

El jueves último, con motivo de haberse disputado el Clásico "Roque Sáenz Peña"

miento, dirigido por el jockey Emiliano Terrán.

El público ovacionó al vencedor que, una vez más, ha paseado en triunfo los populares colores de la ecurie del señor Leguía quien recibió entusiastas felicitaciones por esa nueva victoria de su hazañoso campeón.

Para mañana tenemos un programa de más interés que el del mitin del 26. Su carrera básica—el clásico "Miguel A. Checa", establecido en honor del distinguido turfman que con innegable acierto desempeñara durante más de un lustro la presidencia del Jockey Club de Lima y que actualmente tiene la representación diplomática de nuestro país en la República Argentina—ofrece indiscutibles atractivos, tales como la reaparición de Irlandés, crack de los nacionales para medirse con otros tres campeones de su generación: Fior-distinto, Aldar y Mavillon, interviniendo en el encuentro la excelente corredora Minerva II, que actuará para prestar su valiosa cooperación al esforzado defensor de la ecurie decana.

Nuestros pronósticos para mañana son los siguientes: 1a. carrera: Golpe; 2a. carrera: Bimac; 3a. carrera: All Right; 4a. carrera: Irlandés; 5a. carrera: Semiramis; 6a. carrera: Centurione; 7a. carrera: Satanás.

TIP - TOP



Bristol, potrillo nacional por Choucker Out y Brisa Real, del stud Blanco y Oro, y su jockey Isaías Gonzáles, después de su triunfal debut en el Clásico "Iniciación", disputado el domingo 26 del presente.

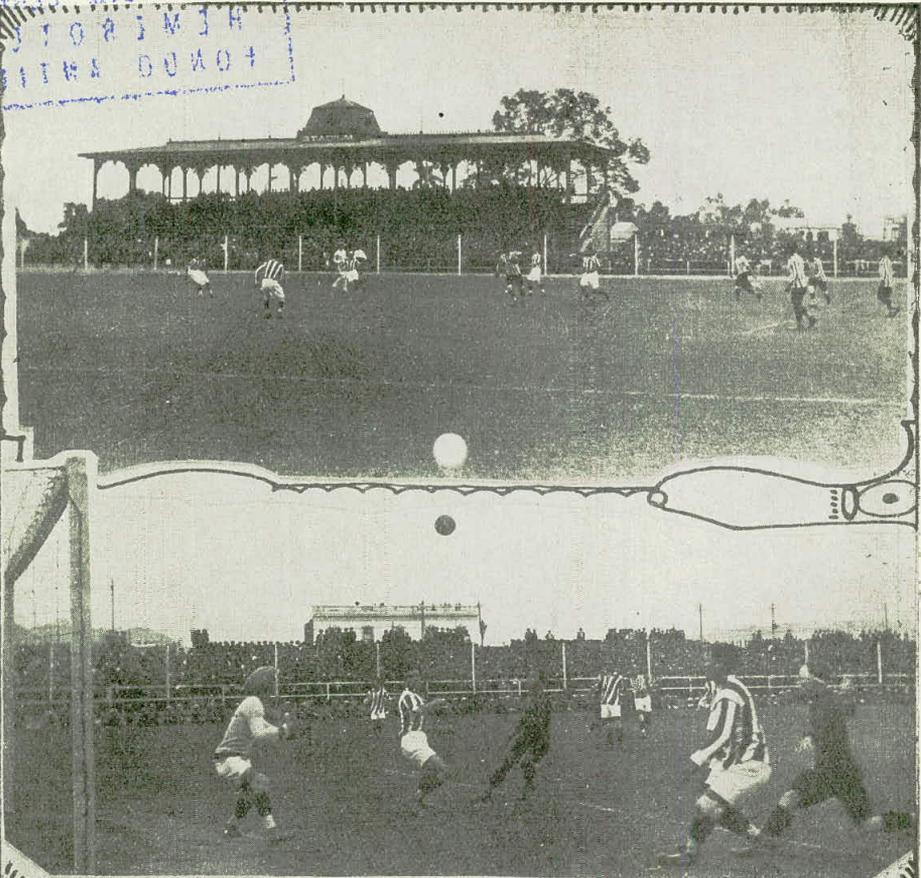
FOOT BALL EN EL STADIUM NACIONAL



En la tarde del domingo, se llevaron a cabo, en el Stadium Nacional, los partidos correspondientes al primer programa del Campeonato de Competencia de los Clubs de Primera División, en los cuales intervinieron cuatro de los más destacados Clubs de esa categoría. Presenció el desarrollo del programa una numerosa concurrencia. Causando una verdadera sorpresa y llevando a cabo una lucida presentación, el equipo del



M. S. M. N. U.
SANTO DOMINGO, DOMINICANA
H. M. J. O. R. I. M. J. H.
D. B. I. T. H. A. D. U. A. T.

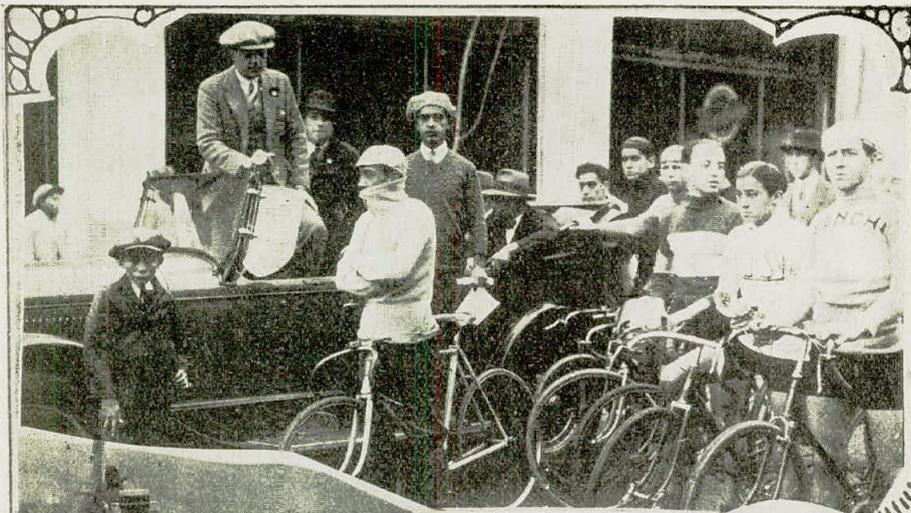


Atético Chalaco, derrotó al cuadro del Progreso y el del Alianza al del Association.

Ofrecemos tres interesantes instantáneas de ambos partidos y de los equipos que actuaron en estas competencias. Mañana en el local del Circulo Sportivo Italiano, se realizará el segundo programa de este Torneo, jugando los equipos del Circulo con el Buenos Aires y el Tarapacá con el Association Alianza.

La gran cantidad de aficionados que asisten dominicalmente a estos espectáculos, demuestran elocuentemente el entusiasmo que han despertado los deportes, y el arraigo que vienen tomando en nuestras masas populares.





curstantes, exteriorizando el entusiasmo que, en los círculos deportivos, despertara este importante torneo y premiando con cálidos aplausos al vencedor de la prueba señor Ognio.



Las fotografías que ofrecemos permiten apreciar algunas facetas interesantes del torneo en referencia. Publicamos también el retrato del vencedor, el animoso ciclista Ognio, vencedor.

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



El domingo pasado se efectuó, con éxito halagüeño, la gran carrera de bicicletas que organiza anualmente el Touring Club Peruano y que en esta ocasión ha tenido como radio Lima-Lurín Lurín-Lima. Numeroso público presenció la partida y llegada de los ciclistas con-

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

RAMIRO DE MAEZTU Y LA DICTADURA ESPAÑOLA

El presente panorama intelectual de España, principia en una agonía, la de Unamuno, y termina en otra agonía, la de Maeztu. La agonía de Unamuno, es la agonía del liberalismo absoluto, último y robusto brote del tercio individualismo ibero y de la tradición municipal española. La agonía de Maeztu, es la agonía del liberalismo pragmático, conclusión conservadora y declinante del espíritu protestante y de la cultura anglo-sajona. Mientras a Unamuno su donquijotismo lo empuja hacia la revolución, a Maeztu su criticismo lo mueve hacia la reacción.

El caso de Maeztu, ilustra, elocuentemente, la crisis de la "inteligencia" en la Europa contemporánea. El reaccionario explícito e inequívoco, no ha aparecido en Maeztu sino después de tres años de meditación jesuítica y de duda luterana. Para que el pensamiento de un intelectual, formalmente liberal y orgánicamente conservador, haya recorrido el camino que separa a la reforma de la reacción, han sido necesarios tres años de experiencia reaccionaria, planeada y cumplida de modo muy diverso del que habría sido grato a un especulador teórico. El hecho ha precedido a la teoría; la acción a la idea. Maeztu ha encontrado su camino mucho después que Primo de Rivera.

El "intelectual" europeo contemporáneo nos revela, a través de este caso, su impotencia ante la historia. La "inteligencia" profesional se muestra incapaz de influir en sus fases y hasta de prever sus hechos. Cualquier general casinero y erapuloso puede realizar en una noche lo que un pensador austero y monógamo se verá forzado a acceptar años más tarde después de dramáticas hesitaciones.

Don Ramiro de Maeztu se había adherido tácitamente a la dictadura de Primo de Rivera desde hace tiempo. Se le tenía como un mentor espiritual de la dictadura desde

antes que su firma y su pensamiento se desplazaron del diario de la burguesía liberal al órgano de Primo de Rivera. Pero sólo su pase de "El Sol" a "La Nación" ha tenido el valor de una adhesión explícita y categórica al régimen militar. Hace tres años, paseaba su mirada y sus lentes de pastor anglicano por el panorama conflagrado del mundo, para proclamar melancólicamente la quiebra de la política reformista y atribuir esta responsabilidad no al agotamiento de la función histórica y la capacidad progresista de la burguesía sino a la ofensiva re-

volucionaria del proletariado, inexpertamente lanzado al ataque por jefes culpables, entre otras cosas, de no haberse inspirado en el persuasivo dictamen de Maeztu y otros retrasados retores de la democracia burguesa. Mas, entonces Maeztu evitaba aún la apología de las dictaduras reaccionarias, consideradas como la repercusión fatal pero no plausible de las dictaduras revolucionarias. El liberalismo sufría una moratoria y esto estaba ciertamente mal; pero esa moratoria tenía por objeto dar jaque mate a la revolución y esto estaba evidentemente muy bien.



Ramiro de Maeztu

La responsabilidad de Maeztu y de todos los intelectuales que como él se convierten en angustiados apologistas de la ley marcial, aparece atenuada por los hechos que, bajo el vigor de ésta, han demostrado la falencia del liberalismo y el reformismo. El espectáculo penoso de las abdicaciones y transacciones de los políticos constitucionales,—reducidos al pobre papel de servidores licenciados que aguardan pasivamente del monarca la orden que los restituirá al servicio de la constitución y la monarquía—no puede naturalmente ser muy alentador para la ya gastada fe de un liberal revisionista y desencantado.

Pero esto no nos dispensa de denunciar la absoluta insolencia del pensamiento reac-

cionario que con tanto retardo sigue a la violencia conservadora. Sometiéndose y enfeudándose a la política de Primo de Rivera, Maeztu se comporta con perfecta sinceridad burguesa, pero con rigurosa ineptitud ideológica.

Este escritor documentado e interesante, que durante tanto tiempo se ha alzado a estimable altura sobre el nivel general del periodismo español, ha renegado íntegramente su liberalismo sin sustituirlo por una doctrina más viva o al menos por una fe más personal. En la política concreta, no caben posiciones individuales. Los retores pueden lograr alguna originalidad en el discurso, pero ninguna en la acción.

La única originalidad que les resulta dable a veces es la de la contradicción. A Maeztu, por ejemplo, que considera la civilización como un ahorro de sexualidad, coincidiendo en esto con Jorge Sorel—quien escribía que "el mundo no se hará más justo sino en la medida en que se hará más casto"—le toca dar su adhesión a un régimen que exhibe todas las taras del flamenquismo y del donjuánismo españoles y al que preside, como a una juerga, un general de casino sensual y mujeriego, lo más distante posible del puritanismo y la religiosidad designados justamente por el mismo escritor enjuiciado como la levadura espiritual de la potencia y la grandeza anglo-sajona.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I

LA IMPORTANCIA SUPREMA DEL FIERRO EN LA SANGRE

El hierro es un componente principal de la sangre y desempeña en el cuerpo humano un papel de suprema importancia. Tan luego como la cantidad de hierro en nuestra sangre es menos de la necesaria, la sangre se empobrece, no es lo bastante rica y pura para evitar que se presente la ANEMIA y otros desarreglos. LABIOS y CACHETES descoloridos, MAREOS, JAQUECAS, MALA DIGESTION, MUSCULOS FLOJOS y blandos, CANSANCIO DEL CEREBRO, MENSTRUACIONES difíciles, falta de VIGOR y FUERZAS y deseos de no hacer nada, son síntomas de anemia o sea de SANGRE POBRE. Granos, tlacotes, tumores, escrófula, eczema y otras erupciones de la piel, son síntomas de SANGRE IMPURA. Para que desaparezcan estos síntomas de sangre pobre y sangre impura, es necesario ENRIQUECER y PURIFICAR LA SANGRE. FERROGLOBINA (pastillas) compuesto de Hierro y Hemoglobina, es un tónico reconstituyente del organismo humano y purificador de la sangre. Es fácil de tomar y no requiere dieta. Lea Ud. lo que dice el Sr. Ramon Masiel, Apartado 365, San Dimas, California: "Por medio de las presentes líneas hago saber a quien corresponda que estoy altamente agradecido y satisfecho de su tratamiento FERROGLOBINA." Y nosotros agregamos que no hay mejor recomendación que la de un cliente agradecido. FERROGLOBINA (pastillas) se vende en las principales farmacias de todo el país. Dr. BECKER MEDICINE CO., 32 Union Square, New York.



EN UN MINUTO SE ACABA LA COMEZON

Lávese con Lavol, cuando su piel enferma lo atormenta por el escozor y la comezón—las primeras gotas calman y refrescan—desaparece la comezón—el ardor del eczema se corrige—el alivio es casi instantáneo. Al cabo de un minutos, sentirá Ud. la comodidad que no había experimentado en muchos meses, quizás años.

Lavol da nueva vida a la piel—hace desaparecer las úlceras, costras, erupciones, que su piel adquiriera de nuevo una superficie sana, limpia y tersa.

Lavol es la aplicación tópica ideal para las enfermedades de la piel y el cuero cabelludo. Penetra en los tejidos—da flexibilidad a la piel, sin dejar manchas ni olores desagradables.

Su mismo médico le recomendará Lavol, como lo han hecho diez mil médicos en los Estados Unidos. Ha curado casos de enfermedades de la piel que se consideraban incurables, y también le será de utilidad en su caso.

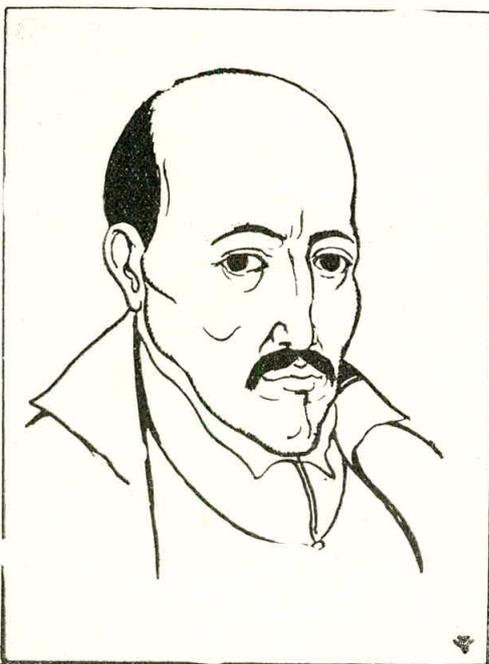
Fabricado en los Laboratorios D. D. D. de Chicago, y de venta en todas las buenas droguerías y boticas.

EL CENTENARIO DE GÓNGORA

En este aun joven año de 1927, los países en que impera la cultura occidental han rendido el homenaje de la admiración consistente, del entusiasmo estudioso, del recuerdo perdurable, a la memoria de dos artistas inmortales: Beethoven y Góngora.

Más grande el tributado al primero, pues el de la música es lenguaje universal, limitado el de Góngora a los países de habla española y a las gentes de gustos literarios, ambos homenajes tienen, sin entrar en ociosas comparaciones, la misma alta y alentadora significación: la supervivencia de la obra espiritual, la perennidad del culto al genio.

Atormentada y brillante fué la existencia de don Luis de Góngora y Argote, y ensalzada y zaherida como pocas su producción poética. Nació en la andaluza Córdoba en 1561; en la juventud, cambió el ejercicio de una profesión lucrativa por el trato con las musas; en la madurez, vistió hábitos sacerdotales y consiguió el puesto de capellán de honor de Felipe III por influjo del duque de Lerma; tuvo valedores tan poderosos como aquel galán don Juan de Tasis, conde de Villamediana, a quien costó la vida la divisa lucida en un torneo: "son mis amores reales"; entre sus impugnadores los hubo gloriosísimos como Quevedo y Lope de Vega; maestro de la gracia y la sencillez en los romances, del humorismo agudo en las letrillas, del sentimiento vivo, el concepto hondo y la expresión alquitaraada en la lírica, el poeta cordobés despertó, aun en comarcas apartadas de la suya, apasionadas admiraciones, y un cuzqueño preclaro, don Juan de Espinosa y Medrano, "el Lunarejo", escribió con vigorosa pluma el Apoiogético de Góngora.



Como suele ocurrir a las mentalidades excelesas, los peores enemigos de Góngora fueron sus discípulos, los imitadores que, sin tener alas, quisieron seguir los altos y laberínticos vuelos del maestro. Cábeles a ellos no escasa parte de culpa en el pecado de injusticia cometido por autorizados críticos de los siglos XVIII y XIX al juzgar duramente al gran poeta; después el criterio ha evolucionado, y la reacción favorable a Góngora gana a los más opuestos bandos, pues si los clasicistas lo colocan entre los modelos del siglo de oro, los innovadores lo reclaman como a jefe y precursor.

Perdida la memoria, la salud maltrecha, abatido y pobre, don Luis de Góngora pasó sus últimos días en la misma ciudad donde nació, esa hechizada Córdoba, propicia al ensueño, que cobijó también a nuestro Inca Garcilaso. Sin pretender precisar ahora la influencia de su tierra natal en la poesía de Góngora, la evocación de la risueña campiña cordobesa, del ambiente oloroso a azahar en primavera, trae la amable de muchos de sus versos, como aquellos que empiezan:

De la florida falda
que hoy de perlas bordó la alba luciente,
tejidos en guimalda
traslado estos jazmines a tu frente,
que piden, con ser flores,
blanco a tu seno, y a tu boca olores.

En Córdoba, patria también de Séneca y Lucano, murió el más ilustre de los varones allí nacidos, don Luis de Góngora y Argote, el 24 de mayo de 1627.

Miraflores (Lima), 24 de mayo de 1927.

A N G E L I C A P A L M A

(Dibujo de Vizcarra).

El escultor Mateu y su obra en el Perú

Hace seis meses que dí a conocer en esta revista mis impresiones acerca del talento y la inspiración artística del escultor español señor Ramón Mateu.

Entonces acababa de conocerle, a bordo de un transatlántico en viaje de Europa a Cuba. Había contemplado las fotografías de algunas de sus obras, y habíale mostrado, a mi vez, retratos y acuarelas de habitantes indígenas, monumentos antiguos y espléndidos paisajes de la sierra sur-peruana y Bolivia, que despertaron en él vivo entusiasmo y, desde ese momento, el anhelo de reproducir en el mármol, al golpe creador de su cincel maravilloso, la originalidad y la belleza propias de esas regiones. He aquí por qué anuncié a los lectores de "VARIEDADES", en el artículo a que me refiero, la probable visita de ese gran artista al Perú.

Pronto se ha realizado, felizmente.

Mateu llegó al Cuzco a principios de este año y ha permanecido allá tres meses, admirando los singulares atractivos y las grandezas muertas de la vieja ciudad donde se irguiera un día el trono de los Hijos del Sol, y captando en el barro y en el mármol, admirablemente también, el alma misma de la raza keshua, misteriosa y sencilla, mártir y fuerte, humilde y orgullosa, que parece abatida para siempre y que en realidad alimenta suficiente energía para decidir, favorable o adversamente, según lo quieran sus actuales señores, la suerte de esta patria.

La generosa inquietud y el afán profesional que transportaran al insigne escultor español desde las playas de La Habana hasta las márgenes del Vilcanota, han culminado en las bellísimas creaciones sobre las cuales la prensa de esta capital está emitiendo calurosos y justos juicios, que no han menester, sin duda, del refuerzo de mi modesta palabra para dejar bien expuestos y debidamente encomiados los excepcionales méritos del autor de esas obras.

Pero después de contemplar repetidas veces lo que Mateu ha traído como fruto de su breve permanencia en la que fué gran urbe de los Incas, no resisto al deseo de escribir algunas palabras en homenaje a una obra que nos habla del espíritu de la raza aborigen con la suprema elocuencia del Arte, sentido y practicado por un hombre de noble corazón, y que ha de hacer vibrar la conciencia nacional en favor del indio, quien continúa siendo, a pesar de sus detractores y de quienes contemplan con indiferencia sus sufrimientos y sin entenderlas sus vir-

tudes, la base más poderosa del progreso de este país.

KANTUTA



El maestro ha dado a esta hermosa escultura el nombre de la roja florecilla silvestre que es amada de la raza y ha llegado a ser como su símbolo. Y Kantuta, la india, es un símbolo también. De sus ojos, ligeramente oblicuos, fluye una mirada límpida y serena, fiel trasunto de un espíritu fuerte, dispuesto a todas las abnegaciones y sacrificios. La boca, de labios gruesos y sensuales, los pómulos prominentes y la sensación de vida y energía que inspiran todas sus facciones, hacen de Kantuta un magnífico mentís arrojada a la faz de quienes habían de nuestras multitudes autóctonas como de un pueblo deshecho, sin voluntad ni energía física ni cualidad alguna que le haga merecedor de la existencia. Kantuta es la madre indígena, producto de una raza secular, recia y sobria, que ha resistido, no sólo las inclemencias de la Naturaleza, sino también las privaciones y los tormentos a que vive sometida desde el derrumbamiento del régimen incaico. Con la sonrisa en los labios, ella es la que dá encanto a los valles y praderas donde los suyos viven y trabajan; la que, amorosa y estoica, ería al robusto indiecito que, cuando llega a ser hombre, cultiva los campos, arranca el metal a las entrañas de las minas, construye caminos y donde quiera que va, o que le llevan, produce, la savia que el organismo nacional necesita para desarrollarse.

AMAUTA

Es indudable que esta obra, entre las que Mateu ha ejecutado en el corto tiempo de su estada en el Cuzco, manifiesta la singular capacidad que ese artista posee para reproducir, con fidelidad no igualada, las características morales y físicas de sus modelos, y da, al mismo tiempo, la medida de su inspiración, que le permite idealizar sus personajes de manera que expresen, en el más

alto grado, las cualidades o virtudes que les corresponden.



En el rostro de Amauta se retrata el pensamiento y el sentir de un indio de pura raza, que es también un pensador y que en la edad de los Incas habría sido, sin duda, sabio, "Amauta". Su cabeza achatada en la parte superior, termina en una frente amplia y rugosa, que parece demostrar el esfuerzo hecho por su dueño para resolver los problemas de la vida en sus distintas manifestaciones. Sus cejas fruncidas, la nariz grande y encorvada denotan fuerza de pensamiento y ánimo inquebrantable. Los labios plegados, obstinadamente plegados, indican una vida totalmente subjetiva y la desdenosa resolución de no preocuparse con el mundo que le rodea. Las mejillas ahondadas y surcadas de arrugas son las huellas de su esfuerzo mental y de las decepciones que su afán investigador le ha producido e imprimen el sello final a este trabajo, que será siempre uno de los que más prestigio dé a Mateu.

EL KESHUA



Habitante de la quebrada y encarcelado por culpas graves, tiene admirablemente impreso en su semblante el sello del remordimiento y de la inmensa amargura de quien ya nada espera de la vida. Y a pesar de ese rictus doloroso que da una expresión singular al rostro de este indio, se advierte en él la energía indomable de su pueblo, energía que en este caso, por falta de buenas enseñanzas o por sobra de injusticias en el medio ambiente,

se ha desviado del buen camino y ha producido daño.

Las hábiles manos del señor Mateu han creado en El keshua una magnífica obra, que demuestra no solamente sus profundos conocimientos anatómicos, sino también sus dotes de psicólogo.

CHOLA CUZQUEÑA



Producto de la raza india y de diluída sangre española, ha sido plasmada por Mateu con la dulzura y los atractivos que le son propios, y en los rasgos de su fisonomía benévola e inteligente, revela un espíritu apto para contribuir al bienestar del pueblo de que forma parte.

YUPANQUI

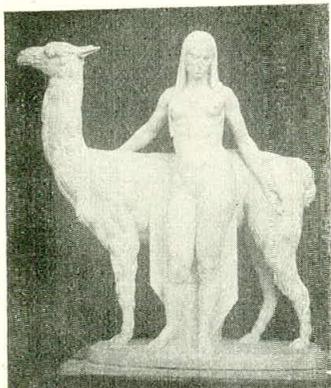


Mateu ha aprisionado en esta obra todos los rasgos de un hombre de alto temple, en cuyo corazón arden extinguibles anhelos de reparación y de castigo a la injusticia.

Preñada la frente, recia y de amplias ventanas la nariz, gruesa la boca y como dispuesta a abrirse para lanzar una imprecación o una arenga guerrera, musculoso el cuello, alta la cabeza, esta escultura da la sensación de voluntad y coraje que guían a los hombres nacidos para dirigir colectividades. El original tiene, efectivamente, dominio sobre un grupo de trabajadores a quienes alecciona para que defiendan sus derechos contra quienes les hostilizan. Y ellos le admiran, le obedecen y tienen cifradas en él sus esperanzas de triunfo y bienestar. Yupanqui representa, pues, perfectamente el genio combativo de los grandes guerreros que hace algunos siglos llevaron sus pendones triunfantes y dominaron antiguas y poderosas civilizaciones, desde el Cuzco hasta

Quito y Arauco. Y es un testimonio más de que ese genio no ha sido aniquilado.

LA VIRGEN INDIA



—Señor Mateu—dije un día al excelente artista y buen amigo—he admirado las obras en que ha grabado usted, con magistral acierto, la fisonomía y el alma de la raza autóctona peruana, y me permite insinuarle, para que les dé cima, la idea de esculpir a la virgen india, plasmando un desauddo, a pesar del innato sentimiento de pudor

que caracteriza a las hijas de nuestra sierra.

Y Mateu aceptó bondadosamente la insinuación y concibió esta bellísima composición—La Virgen India y el llama—en la que armoniza dos seres originales del grandioso Ande peruano y los perpetúa brillantemente. La virgen india, después de grandes ruegos posó para el enorme artista, serena y pudorosa, acariciando al llama, esbelto y grácil, que yergue su cabeza inteligente y expresa con la dulzura de sus ojos cómo se siente satisfecha de su ama y compañera y con qué orgullo recibe sus halagos.

Este poema escultórico, sencillo y bello a un tiempo, está demostrando todo lo que es posible hacer, con un corazón que ame y comprenda las bellezas de la Naturaleza y con las manos de un Mateu, en el suelo de nuestra América, rico en toda clase de tesoros.

Las gentes cultas y el corazón del indio peruano deben estar siempre agradecidos a este hombre modesto y genial, que, venciendo toda clase de obstáculos, llegó hasta el Cuzco, por esfuerzo propio, para plasmar el espíritu de la raza, por primera vez en toda su energía y en toda su belleza.

R. L. H.

Lima, mayo de 1927.

La Fabrica de Tejidos de Lana de **MARANGANI**

ofrece en su única sucursal Bodegones 310, el mejor surtido de casimires para invierno, fabricados absolutamente en lana pura.

Nuevo surtido de casimires para señora.

Dr. RICARDO PALMA

CIRUJANO

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Consultas de 4 á 6 p. m.

Divorciadas 671

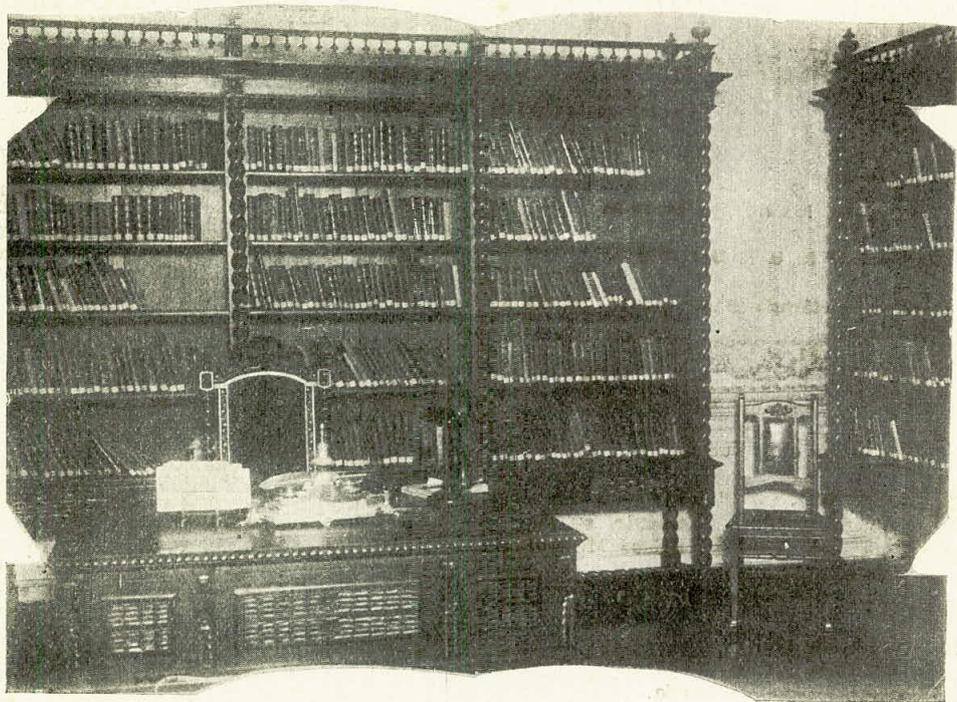
CIRUJIA ABDOMINAL: ESTOMAGO Y VIAS BILIARES, INTESTINO, APENDICE, HERNIAS, ETC., NARIZ, GARGANTA Y OIDO

ENGLISH SPOKEN

ON PARLE FRANCAIS

TELEFONOS: Lima 2069--Miraflores 128

"Entre Nous", institución modelo



La Biblioteca de Entre Nous

Desde el año de 1912 funciona intensa y eficazmente —, en Lima, la sociedad femenina "Entre Nous" que viene a ser club, ateneo y escuela, en donde se desenvuelven las actividades espirituales de la mujer peruana con toda la gracia y el esplendor que le son característicos. Bien conocida es esta institución, no sólo en Lima, sino en Sur América; pues ha sido una de las primeras en su género que se fundaron en los países del habla castellana.

La Sociedad Entre Nous cuenta como pertenecientes a ella, a las mujeres más distinguidas del país, las de mayor figuración intelectual y social, y tiene la actividad de los organismos llenos de potencia y fuerza vital.

En un país donde las instituciones sólo viven y medran a la sombra del Estado, la Sociedad Entre Nous ha conseguido, merced al esfuerzo de sus asociadas, permanecer independiente; sus recursos de vida los encuentra siempre en las fiestas, concursos y funciones teatrales que patrocina y en las cuotas de sus socias, cuyo número es ya considerable. Y ocurre que como siempre las

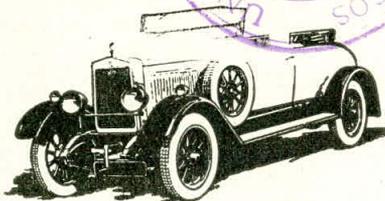
veladas que organiza Entre Nous bellas, útiles y simpáticas, el público colma con exceso sus expectativas y contribuye a sostenerla en el mismo floreciente estado en que actualmente se encuentra.

La señorita Belén de Osma, que ejerce la presidencia de Entre Nous, desde hace algún tiempo, de consuno con las señoritas Graciela Sosa Artola, Laura Elmore Letts, Angélica Palma, Mercedes García Calderón, Luisa Moreira y Paz Soldán, Natalia Gutiérrez, Narcisca Cisneros, y de las señoras Elvira Garland de Miró Quesada y Rosa Naranjo de Rey, que integran la actual directiva, ha conseguido ampliar los límites de la institución y transformarla en un centro de arte y bellas letras al que presta inestimables servicios una rica y selectísima biblioteca y una abundante colección de revistas extranjeras.

En el seno de la Entre Nous se dictan cursos de literatura, idiomas, piano, canto, labores manuales, dactilografía y ejercicios físicos, teniendo como maestras de ellos a las señoritas Elvira García y García, Agnes L. Johnson, María L. Chiesa, Teresa Ferrei-



ESTOS 4 VALORES



De los nuevos Modelos

"MUNDIAL"

Están convirtiendo al mundo AL MORRIS

EL VALOR DEL TRASPORTE:

Cuarenta kilómetros por galón.
Ochenta kilómetros por hora.
Eficiencia proverbial.
Diez años de duración.

EL VALOR DEL CONFORT:

Suspensión verdaderamente suave.
El famoso motor silencioso MORRIS.
Equipo completo.
LLANTAS DUNLOP balloon.

EL VALOR SOCIAL:

Carrocería amplia.
Muy elegante apariencia.
Colores a elección.

EL VALOR DE SEGUNDA MANO:

Es sin igual por su eficiencia respaldado por un buen servicio bien organizado y un stock completo de repuestos.

SEA UD. DE LOS PRIMEROS EN APRECIAR ESTOS VALORES COMPRANDO UN

MORRIS

PRECIOS DESDE Lp. 340

ALEXANDER ECCLES & Co.

Sección automóviles

A. MC.KINLAY

Interesado

Esquina Colmena 201 y Camaná

Teléfono 18-72 — LIMA



DEBE SU GORDURA AL CARNOL

"Soy una de las que debo al Carnol el haber engordado y al escribirles deseo testimoniar mi agradecimiento. Gustosamente hago su recomendación." Así nos escribe la Sra. Hilda G. Abreu de Suarez, vecina de O'Donnell, No. 100, Cienfuegos, Cuba.

Carnol, al cual debe su gordura la Sra Abreu, debiera tomarlo toda persona delgada que desee aumentar sus carnes y fuerzas. Este preparado CARNOL no es ningún misterio. Todos sabemos que la formación de carnes, gordura y fuerzas en el cuerpo humano depende de la propia asimilación de los alimentos y la opinión general es que toda persona que asimila lo que se come es por general bien formada, fuerte, saludable y robusta. Si todo el mundo pudiese asimilar las comidas que lleva a su estómago, con seguridad que no habría tantos hombres y mujeres delgados. Y para esto es que es beneficioso el CARNOL, pues tomado una pastilla después de cada comida obra como sustancia asimilativa y forma el lazo de unión entre el comer y el engordar. Hombres y mujeres delgados que toman CARNOL a menudo aumentan de 1 a 2 kilos por semana. Si desea Ud. probar el CARNOL, el mismo con que engordó la Sra. Abreu, cómprelo en su botica y tómelolo de acuerdo con las instrucciones que lleva cada frasco. THE CARNOL CO., 32 Union Square. New York.

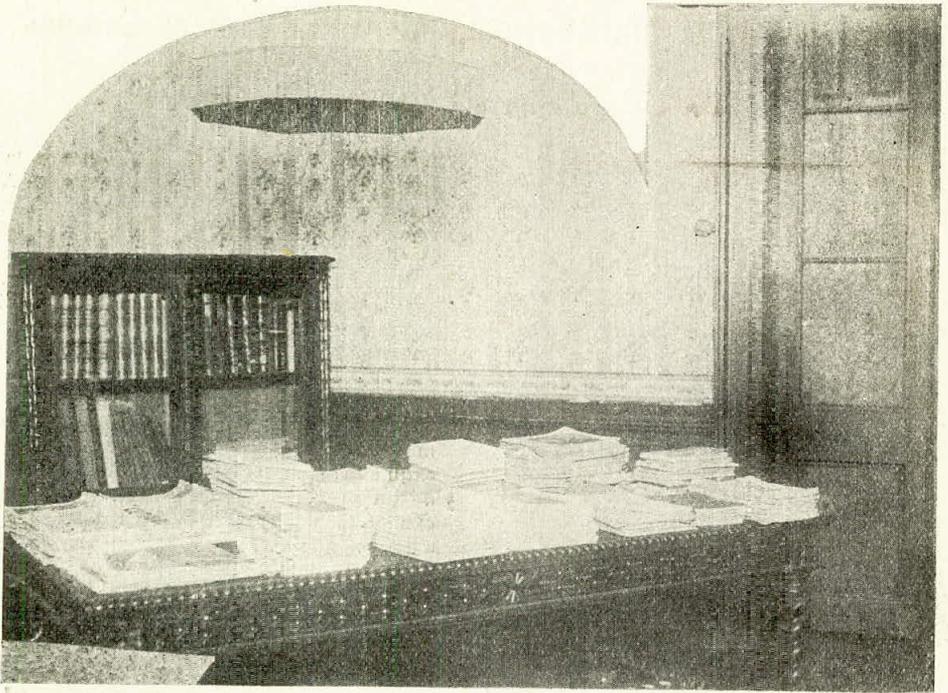
Los Chismes de un Vecindario

Entre los males sociales, uno de los peores es el de los chismes. Se encuentran dos vecinas, le sacan la tira de pellejo a una tercera y a las 24 horas se arma la de San Quintín. Y entre las enfermedades que castigan a la humanidad, una de las peores, de las que causa gran número de víctimas, es la de los riñones y vejiga. Sus riñones no están bien si siente Ud. dolores de cintura o cadera; si tiene dificultad en doblarse o agacharse; si se siente Ud. irritado, malhumorado, sin deseos de hacer nada; si su respiración es acortada y fatigosa; si su vista está empañada; si sufre Ud. de mareos, frialdad de pies y manos, hinchazón de pies y pantorrillas, reumatismo, hidropesía, etc. Y de igual modo su vejiga no está bien si no puede Ud. contener las aguas; si siente ardor al pasarlas; si dejan asiento o sedimento en la vasija; si las pasa Ud. "a poquitos" o de gota en gota; si son turbias o de olor fuerte y desagradable o si tiene Ud. que levantarse en la noche a pasar aguas. Y para combatir los síntomas que anteceden de indisposición de los riñones y vejiga, hace ya años son conocidas del público, de los boticarios y de los doctores, las

PASTILLAS d Dr. BECKER

para los RIÑONES y VEJIGA.

Cómprelas en las boticas. Tómelas por algunas semanas. Mientras mas pronto las tome, mucho mejor para Ud.



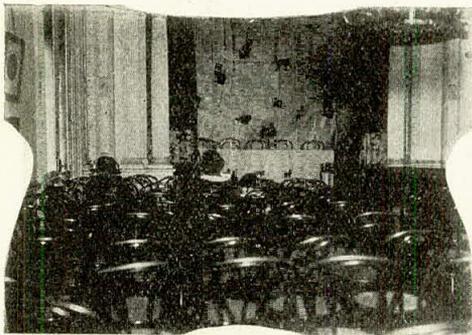
Sala de Lectura

ra, Dolores Robira, Frances Cleveland, a la señora A. de Muzina, especialistas en las materias que enseñan.

Sorprende agradablemente a quienes visitan la Sociedad Entre Nous, hoy confortablemente instalada en la calle de Minería, el exquisito gusto que se ha tenido al disponer la ornamentación y mobiliario de su local, que dentro de sus reducidos límites llena su objeto a perfección. Los estantes de la biblioteca son muy artísticos; los muebles de los salones corresponden a un elegante estilo, y haciendo juego con estas co-

sas, cuadros y retratos discretamente elegidos adornan los claros en las paredes. Las conferencias, recitales, las tardes infantiles recientemente iniciadas con éxito resonante, y todas las fiestas que organiza, con tanto acierto Entre Nous, y que en este año se propone cultivar con mayor intensidad, tienen, pues, un escenario digno y cabal.

En este oasis, sabiamente fabricado por manos de mujeres, la vida tiene suavidades de seda y aromas y sones que la embellecen. La proverbial cultura y talento de la mujer limeña desde este sitio irradian; y la expectativa de un porvenir más risueño, más brillante y más florido ha dejado de ser un problema para la institución, pues se ha convertido en realidad ya tangible. La mujer limeña, noble por su sangre, por su virtud, por su belleza y su talento, tiene con justa razón que sentirse orgullosa de haber conseguido cristalizar en Entre Nous, las excelsas virtudes que tradicionalmente la adornan. Y debe sentirse tanto más satisfecha de la estabilidad de su obra, cuanto que en esta época de tanteos y de inquietudes espirituales, muchas instituciones formadas por hombres graves y poderosos se tambalean o se derrumban, según los vientos de la opinión y de la conveniencia.



El elegante Salón de Actos de Entre Nous

Juan PALIDO

Una lección de blackbottom, por Anita Romero Campos

APROPOSITO INCONEXO



Aquí donde usted me ve...

El baile es excelente expresión del espíritu de una época. Si tuviera a la mano el correspondiente tomo de la Enciclopedia Española, os confundiría con mi erudición el respecto narrándoos el origen y desarrollo de los bailes a través de las edades. Pero como no dispongo de tiempo ni tengo voluntad para ello, diré aquí, a la buena de Dios, cuanto se me ocurra acerca de esta natural expansión del cuerpo no menos vieja que el vaivén de las olas y el agitarse de los árboles a impulsos del vendaval.

Se asigna a la danza un origen religioso, pero esto es tan absurdo como asignar a la marcha un origen militar. Los fastuosos ritos orientales aprovecharon la danza como elemento decorativo, pero no la crearon, del mismo modo que el rezo no creó la palabra. El hombre de las cavernas, tan bien dotado físicamente, tenía exceso de energía e inventó el juego. La danza fué el primer juego de los trogloditas. Probablemente imi-

tarian las acrobacias de los monos y la pesada andadura de los paquidermos. Acaso los movimientos primitivos eran un simulacro del amor, conforme se observa todavía en algunas tribus africanas.

Dejemos el terreno de las hipótesis y, pasando por encima de las danzas hieráticas y guerreras de la antigüedad remota, vengamos al lado de acá de la historia, a Grecia. El pueblo helénico fué esencialmente deportivo y amante del número y la geometría. Así llegó a la perfecta salud, al supremo equilibrio y, por consiguiente, a la más exquisita armonía. Uno y otras arrancaban de un profundo sentido vital. Pitágoras escuchando un coro de estrellas y Píndaro componiendo odas a los vencedores de las olimpiadas pulsaban el ritmo de la vida en la órbita de los astros y en los músculos de los atletas. El baile griego fué armonioso, rítmico, matemático como el latir de la san-



Con este mi cuerpo y este mi talle....



¡No lo repita usted, por Dios!...

gre en las arterias. El vértigo de las bacanales se explica porque en la embriaguez la sangre late más a prisa y el frenesí prende una gran llama en el alcohol de la vida. El romano sólo se embriagaba de vino o de sangre. De alegría de vivir, jamás. Por esto sus danzas tenían caracteres extremos: desenfrenadas como la borrachera o ceñidas a la disciplina que encuadraba las legiones. El soplo de Grecia no logró transformar el espíritu de Roma. Lo que en Grecia era serenidad en Roma fué método, lo que en la una era exaltación en la otra fué desborde.

Sin detenernos en la influencia que sobre el baile ejercieron el cristianismo, la invasión de los bárbaros, el impetu sensual de los árabes y los fermentos del Medioevo, llegamos a la época que almidaró la cortesía en las figuras de la pavana, la gavota y el minué. Tan artificiosas como las pelucas empolvadas, los lunares postizos y la ampulosidad de las crinolinas eran estas danzas graves y pausadas, llenas de reveren-

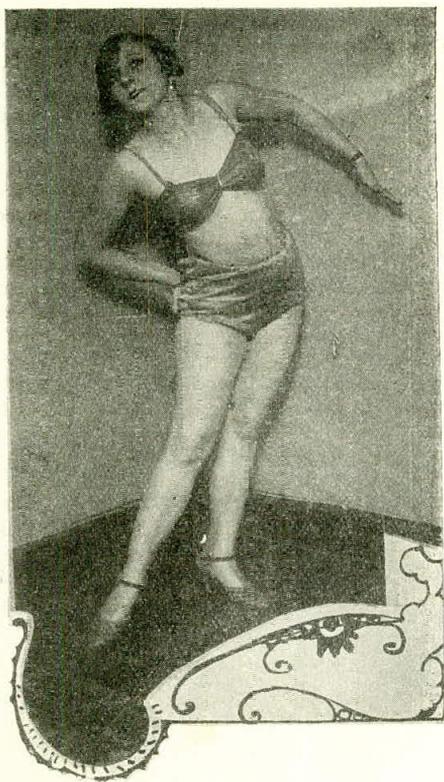
cias y giros complicados, fitigranas y ríngorranos. Las gentes de entonces se movían a guisa de marionetas y llevaban el espíritu tan encorsetado como el busto. Cuando iban al campo arrastraban consigo el salón, y en éste y en el indumento exageraban su nostalgia del campo (véase Watteau), que les estaba vedado gozar en castigo de su grotesca afectación.

El romanticismo trajo su baile. Levitas con gardenias en el ojal y faldas de larga cola se abandonaron al torbellino del vals como a las emociones ora lánguidas, ora agitadas que precipitaron al pobre Werther a la sima del suicidio. Claros de luna, rostros ojerosos, suspiros entrecortados, madrigales a media voz, incurables enfermedades del alma decoraron y aderezaron los desmayos y arrebatos del vals. Los bailes sinceros, espontáneos, vitales—cancán, cakewalk—sufrieron el desdén de la buena sociedad y se refugiaron en la érrupula.

La polka y la mazurca carecen de carácter. La cuadrilla es un burdo remedo de las



¡Que te crees eso!...



¡Vengan pintores!

danzas dieciochescas. El tango es demasiado cursi. Y llegamos a los bailes modernos: el jazz, el shimmy, el charleston, el black-bottom. Para exaltarlos merecidamente—¡son tan calumniados!—vamos a repetir las palabras de Anita Romero Campos, aplaudida primera bailarina de la compañía Santacruz.

—Los bailes modernos me encantan porque permiten al cuerpo en libertad expresar su alegría de vivir, su salud, el optimismo del espíritu que lo anima. Yo creo que una mala persona nunca podrá bailar, ponga por caso, un charleston. Para ello precisa tener fe en la vida, que nos viene de la carne, y estar alegres con esa alegría que nos dan los miembros sanos, la conciencia limpia y el corazón en su sitio. Bailar un charleston es disciplinar el cuerpo, someterlo al dominio del alma, enorgullecernos de sentirlo vivo, fuerte, capaz y digno de otro cuerpo”.

En estas palabras reside un principio de eugenesia y auténtica moralidad. El cuerpo en libertad expresa su ansia, y ésta, viniendo de un organismo fuerte y ágil, tiene que ser sana. No menospreciamos los bailes de nuestros días y aprendamos la lección de black-botton que Anita Romero Campos nos dicta en estas páginas de “VARIEDADES”.

E G O

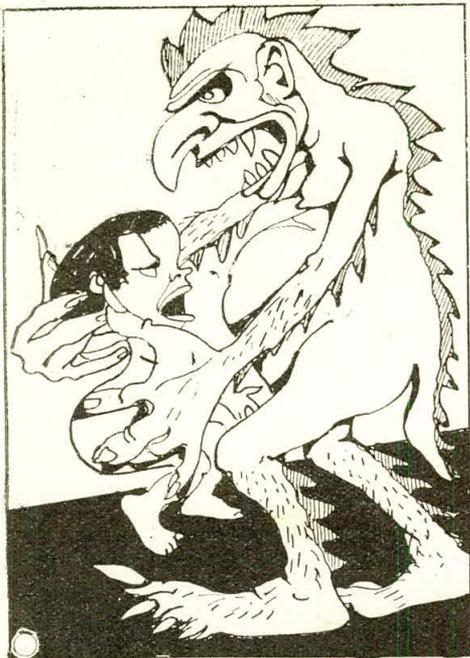
¿De qué sirve la hermosura del rostro, si el cutis es imperfecto?

El cuidado de su cutis confíelo á la magnífica “Agua Blanca Casanovas”, lo embellecerá y le dará frescura.

Agente: F. Bressoud.

Calle Virreina.





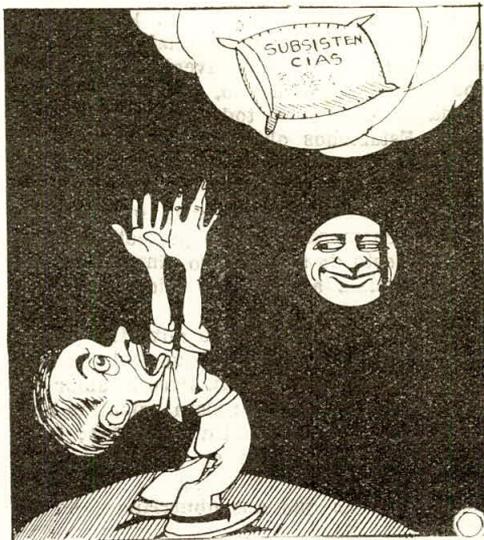
Para alegría general, parece que se ha presentado en este otoño S. M. La Tifoidea, haciendo ya algunas víctimas.



—¡Qué pasa, respetable señora!
—Nada. Estábamos celebrando con mi esposo la fiesta del carácter.



Parece que en algunas oficinas comerciales ha empezado por hacerse una barrida con empleados de poco haber. "La pita se rompe por lo más delgado".



Y el pueblo sigue implorando para que aterrice lo que que el mal tiempo llevó a las alturas.



Mi pobre amiguita! Yo no la recuerdo con rencor, y ella tampoco quizá, a pesar del daño que nos hicimos. Atravesábamos uno de esos períodos de hastío, la terrible zona frígida del amor, que todos los amantes conocen. Estábamos ahitos de querernos sin sombras ni rencillas, fatigados de la melosa inalterabilidad de nuestro amor. Nos hacían falta celos y enojos, para que nuestra dicha de enamorados fuera perfecta. Ambos sabíamos esto de sobra, pero ninguno de los dos se decidía a tomar la iniciativa. A la postre, me resolví yo.

Antes de continuar, debo advertir que la amaba de veras, a tal punto que dudo de que vuelva a amar otra vez así. Pero el amor es como el agua de los ríos: clara, mientras bule, se agita y choca contra las peñas; turbia y cenagosa, cuando se estanca en los recodos.

La verdad es que nos aburríamos, en el remanso amoroso en que habíamos caído. Es grato vivir en un "te quiero, te adoro", pero al final resulta tedioso. Yo no sabía ya qué medios discurrir, para comunicar a nuestro amor un poco de novedad, de emo-

ción, hasta que opté por lo más vulgar: por darle celos. Comencé a cortejar de manera ostensible a cuantas mujeres se ponían a mi alcance. Ella tomó mis galanteos como obsequiosidades sin importancia. Estaba demasiado segura de mí, y eso mortificó mi vanidad, pues creí que me juzgaba incapaz de agradar a otra persona que no fuera ella. Empeñado en mi afán, y dispuesto a probarle su equivocación, llevé las cosas a tal extremo, que no pudo menos que alarmarse. Una noche, rabiosa de celos, me interrogó con los ojos húmedos de lágrimas.

—Dime, ¿qué te pasa? Noto en tí rarezas, cierto desgano y frialdad que me duelen. No creas un sólo instante que estoy celosa por tus tonterías con Ada; no, eso no. Pero me llama la atención verte tan cambiado. Ayer saliste a la calle y no te acordaste de darme un beso, de decirme adónde ibas, ni siquiera de despedirte. ¿Es que no me quieres ya?

Al oírla, sentí vehementísimos deseos de estrecharla entre mis brazos, y de decirle, cubriéndola de besos, que todas eran tonterías mías para darle una rabieta, pero a-



—¿Qué significa esto? — la interrogué secretamente...

Nos despedimos, prometiéndonos vernos al día siguiente. Hacia el amanecer, cuando la fiesta tocaba a su fin, me fui a acostar con la cabeza llena de pensamientos risueños y optimistas. Aún no sabía, quizá porque no atinaba a declarármelo, que me había enamorado de una manera fulminante.

Muchos saben cuán gratas son las primeras sensaciones de todo amor que nace. Me parecía que todo había cobrado un nuevo aspecto. Con delicia voluptuosa me estiré en la cama, y encendí un cigarrillo. Al punto, las graciosas volutas que formaba el humo dibujaron su rostro agareno y la línea ondulante y grácil de su talle. Naturalmente, mi sueño fué dulce y reposado. Amaba. ¡Bendita sea la magia de esta palabra maravillosa!

Después —¡oh, después!— comenzó el idilio sin fin; las citas furtivas, los diálogos en voz baja, los dulces besos que nos dejan los labios trémulos y húmedos.

Nos fuimos a vivir a un rincón solitario, donde no recibíamos a nadie. Queríamos estar solos para besarnos, solos para recitar-

nos al oído la letanía íntima y monocorde del amor. Más de una vez creí que había vuelto a nacer. Después de todo, quizá no me equivocara. Con cada amor que nace, nacemos a una nueva vida. Y ¡era tan buena! Entre mis brazos rudos, se estremecía toda como un pajarito aterido.

Nuestros paseos eran largos y solitarios. Nos sentíamos solos en el mundo, y gozábamos de su espectáculo, con pueriles azoramientos de niño. La verdad es que vivíamos únicamente para nosotros, absorbidos por la dicha de amarnos. Jamás una ligera nubecilla ensombreció el azul de nuestro cielo. Porque si en veces, volvía de la calle, sucio de tristeza, me lavaban las lágrimas de su ternura, y recuperaba la alegría.

Todo eso evocaba yo, recostado sobre la tibia fragancia de su pecho. Pero, no obstante, callé. Yo no sé qué inspiración satánica se había apoderado de mí.

Al cabo de un rato, ella comprendió que no cedía mi enojo o mi indiferencia, y me obligó suavemente a levantar la cabeza. Luego me miró con triste reproche, y se ale-

cordándome de lo que me había propuesto, le contesté con aire distraído:

—¡Bah! Siempre lo mismo. Decididamente, las mujeres desaprovechan las mejores oportunidades de callar.

Ella me miró boquiabierta, pasmada de asombro. Jamás le hablara con tal desdén. Volteé la cara, y aparenté enfascarme en la lectura de un libro que tenía en las manos. Durante un minuto permaneció inmóvil y muda, en su sitio. Luego, cubriéndose la cara con ambas manos, se echó a llorar tumbada en el sofá.

—¡Buena es esa! — exclamé. — Por lo visto, no te ha parecido suficiente hacerme cargos injustos; quieres darme, además una escenita de lágrimas. La culpa la tengo yo — agregué pérfidamente — por tenerte tan mal acostumbrada.

Mis palabras debieron hacerle mucha impresión, pues se levantó súbitamente del sofá, y acercándose a mí me dijo con cara de asombro:

—Pero, ¿qué dices? Nunca me hablaste así. Te desconozco. Y este cambio es cosa nueva: de tres días a esta parte. ¿Que me tienes mal acostumbrada? ¿Acaso crees que es mala costumbre ser bueno y cariñoso con quien te quiere? Anda, dílo; también será cosa que no te he oído hasta ahora.

A veces experimentamos un placer morboso haciendo daño, sin pensar en que, antes que a los demás, nos lo hacemos a nosotros mismos. En aquel momento pude haberme dado por satisfecho con haberla hecho llorar, pero me había posesionado de tal modo de mi papel, que hallaba gusto haciéndola sufrir. La obligué a sentarse a mi lado, y con un tonillo irónico y benévolo, le dije:

—¿Juzgas acaso que no tengo otra obligación ni otro pensamiento, querida, que la de ponerte buena cara y decir sí a cuanto digas? Eres irreflexiva y egoísta. Ni siquiera piensas que resulta fatigoso estar repitiendo a cada rato: “te adoro, amor mío”, ni te interesan mis preocupaciones de otra índole. Es cierto que todas las mujeres piensan y hacen lo mismo, pero esperaba que tú te diferenciaras del común. Medita un poco lo que te digo, y me darás la razón. Eh, ¿no estoy en lo justo?

Ella balbuceó ofuscada, nerviosa:

—No te comprendo, ni sé si estás en lo justo o no. Lo único que sé es que, cuando comenzamos a dar razones—no a tenerlas—hemos dejado de amar. El amor es absurdo: no medita ni reflexiona. Se satisface con sus incongruencias, con sus locuras, con sus puerilidades. Antes no había mejor cosa para ti que repetirme que me querías, y besarme y cometer mil tonterías por mí. Ahora, todo eso te parece tonto, ¿qué sé yo! ¿Por qué? La respuesta te

la darás tú mismo, si te interrogas lealmente.

Confieso que sus palabras me causaron efecto. Estuve nuevamente en un tris de estrecharla en mis brazos jurándole que todo no pasaba de una broma, pero me contuve. ¡Cómo es verdad que hasta la dicha nos hastía! Millonario de la mía, me puse a derrocharla en insensatos experimentos. Haciéndome el incomodado, le dí la callada por respuesta. Entonces ella apeló a la ternura. Pasóme un brazo por el cuello, y recostando mi cabeza sobre su pecho perfumado, me habló persuasiva y dulcemente:

—¡Vamos! No seas malito conmigo que te quiero tanto. ¿Has tenido un disgusto? ¿Te pasa algo? Pues cuéntámelo todo. ¿Quién mejor que yo podrá comprender tus inquietudes y compartirlas como si fueran alegrías? Habla; callar una pena es sufrirla dos veces. Dame la mitad de ella, si la tienes, y si no, ¡afuera obscuros pensamientos, afuera ideas que te ennegrezcan el ánimo! Si te quise feliz, con más razón te quedaré triste o desdichado.

La humilde bondad de su amor, envolvió mi corazón en la calidez de una lágrima, mas cerré los ojos y callé, obstinado y malo. Así, recostado sobre su pecho fragante, permanecí mudo y hostil. Ella, creyéndose rendido, me acariciaba blandamente los cabellos. Yo pensé entonces en nuestro amor. Reconstruí minuto por minuto, escena por escena, las fases del poema loco y juvenil que habíamos vivido, ebrios de dicha. La conocí al azar de una noche de fiesta. ¿Por qué me impresionaron tanto sus grandes ojos negros que una sombra de tristeza hacía más bellos? No hubiera podido decirlo entonces ni ahora. Y, pensando bien, tal vez no fueron sólo sus ojos, sino el encanto de todo su ser, lo que me subyugó. Era una muchachita delgada, la piel morena como una fruta dorada al sol, y tan delicada y frágil que parecía una de esas florecillas que asoman tímidamente entre el verdor de las praderas. En el baile pasaba inadvertida. Todos preferían para bailar a las demás mujeres que había en la reunión. Yo en cambio, desde que entré, sólo tuve miradas para ella. Me intrigaba de un modo cautivador su aspecto de colegiala que ha leído a Willy. Nadie nos presentó. Me senté a su lado e iniciamos una charla que nos alejó de aquel jugar. En verdad, yo no recuerdo de qué hablamos, pero debió ser muy interesante la conversación, toda vez que nos absorbió completamente. Ni yo ni ella intentamos bailar. Nos sentíamos muy bien así juntitos, mirándonos en los ojos al hablar. Sin duda yo me mostré demasiado galante, porque más de una vez advertí que una sonrisa indulgente fruncía sus labios finos y pálidos.

jó de mi lado sin volver la cara. La ví desaparecer detrás de la puerta, y aunque todo me incitaba a seguirla, me quedé como clavado en el asiento, quizá contento de lo que había hecho. Prendí un cigarrillo para borrar la huella turbadora de su perfume, que flotaba a mi alrededor, y me arrellané en la butaca para meditar con calma la conducta que en adelante observaría con ella.

La comida fué triste y silenciosa; hablamos apenas lo indispensable. En seguida de cenar me marché a la calle, y anduve con amigotes hasta muy tarde. Al día siguiente, estaba yo acostumbrado a mi nueva vida, aunque la amaba de veras no sólo gozaba haciéndola sufrir sino que hasta natural y lógico me parecía que tal hiciera. Así pasamos un mes. Ella, menos resignada que triste, pero sin una queja en los labios; yo, cada vez más habituado a las libertades de soltero que recuperara.

Al fin ella se decidió tomar la ofensiva. No era cosa de pasarse toda la vida esperando inútilmente que tornara al redil la descarriada. Mitad curioso, mitad indiferente, observé que salía todas las tardes, para regresar a la hora de cenar, con los ojos chispeantes y las mejillas encendidas. Como es natural, aquello logró inquietarme. En el fondo, eran celos y no inquietud lo que sentía. Pero, por vanidad, no me confesaba que estaba celoso. "Es lógico que me mortifique el desorden de su vida", decíame para mí fuero interno, sin percatarme de que mi egoísmo exigía mucho, sin conceder nada.

Una noche tuvimos una escena, que quizá fué la primera etapa de nuestra separación. Eran las nueve cuando ella llegó, toda sofocada y nerviosa. Haciendo alarde de desenfado, tiró el sombrero sobre una silla. —Discúlpame, querido—dijo,—se me hizo tarde sin sentir. ¿Esperaste mucho? Pero, veo que ya has cenado; lo principal está hecho. ¡Es horrible tener que buscar un taxi! Casi media hora estuve parada en una esquina. Son los inconvenientes de vivir lejos del centro. ¡Ah! Se me olvidaba: encontré a tu amigo, ese rubio, ¿cómo se llama? Espera: La... La... Larrañaga. Estuvo amabilísimo. Me dijo que el día manos pensado nos cae de visita.

Esperé hasta que terminara, sin interrumpirla. Aquel modo incoherente de hablar, que las mujeres sólo emplean cuando tratan de encubrir algo, me dió la certeza de que todo lo que me había dicho era mentiras. El encuentro con ese imbécil de Larrañaga—imaginario o real—era un ardid para mortificarme. De sobra sabía ella que me reventaba el tal.

Entre burlón y severo, le contesté:

—Todo está muy bien, amiguita mía. No

te pido cuenta de tu tiempo, ni de lo que haces. Lo malo es que, como te has encargado del cuidado de la casa, cuando faltas se desordenan las cosas endemoniadamente. Debiste disponer, por lo menos, lo que iba a guisar la mucama, antes de marcharte; entre ella y yo, no sé lo que hemos hecho. Conste que no hago más que recordarte una obligación que tú misma te impusiste, y que yo acepté, porque no soy rico. Si lo fuera, me encantaría que hicieras lo que te viniera en gana. De las mujeres sólo deseo lo que menos les cuesta, que es lo que tasan más caro: un beso, una sonrisa, una de esas mentiras que seducen sin convencer.

Cuando las mujeres quieren desesperarnos, violentando los términos de una discusión, les basta tergiversar nuestras palabras:

—Estás furioso porque te conté que encontré a Larrañaga. Yo no tengo la culpa de que te sea antipático, ni de que estuviera conmigo muy fino. Hubiera cometido una ridiculez si le pongo mala cara. Cuanto a lo otro, ¡claro!, tu egoísmo no tolera que me retrase, aunque sea involuntariamente. Mi obligación es vivir encerrada entre las cuatro paredes de la cocina, para que no se altere el orden de tu casa, no de la mía, que aquí el único amo eres tú, y todos los demás sólo estamos para servirte.

Me mordí los labios para no decirle una impetinencia, y luego que me hubé serenado un poco, sonriendo forzosamente, le contesté con calma:

¡Pero si no he nombrado a Larrañaga!.. Eso debería probarte que ni para bueno ni para malo lo tomo en cuenta, y en último caso, que nada es capaz de ponerme celoso. Celos, ¿por qué y de qué? ¿No eres tú jibre, no somos libres los dos? Hoy, mañana o pasado, ¿podría impedir que te marcharas de mi lado? Ningún derecho me asiste, a menos que conceptúes como tal el compromiso mutuo que nos impuso la simpatía que nos unió. Porque sería absurdo y falso hablar de amor. Con frecuencia solemos equivocarnos respecto a nuestros propios sentimientos. En un momento de entusiasmo, de exaltación, juzgamos las cosas bajo un aspecto distinto. La realidad se encarga de sacarnos del error. Sí, querida; la odiosa realidad de la vida doméstica, que muy contadas veces nos impide ver la venda del amor. Te repetiré, además, que nunca he tratado de obligarte a nada. ¿Que no quieres gobernar la casa? Santo y bueno; pero avísalo con tiempo. Tendré orden en mí, contigo o sin tí.

Palideció al oírme. Un temblor de lágrimas agitó sus labios que el "rouge" tenía encendidos y bellos.

—Ya sé que eres un farsante—me dijo a

punto de llorar.—Tonta, más que tonta fui al dar oídos a tus hipócritas mentiras. Bueno: cualquiera en mi lugar se hubiera equivocado: ¡fingías tan bien! Debes felicitarte por ello: eres un gran comediante. ¡Hasta cuando llorabas, mentías!

Para cortar aquel diálogo, que quizá me hubiera llevado a extremos lamentables, salí del comedor dando un recio portazo. Por curiosidad instintiva, me paré detrás de la puerta, y escuché que sollozaba amargamente. Sentí pena de remordimiento, pero mi amor propio, el peor de mis enemigos, me alejó de ahí.

La vida en común se tornó un infierno para los dos. Cuando el rencor no nos sellaba los labios, nos martirizábamos en crueles e interminables discusiones.

Tal como están establecidas las cosas, la mujer dispone de mejores armas que el hombre para hacer daño. Nuestras liviandades se toleran con cierta indulgencia, las de ellas recaen sobre nosotros cubriéndonos de vergüenza. No estuve tan ofuscado que no reparara en esto, y me alarmé. Cualquier ligereza suya, aunque la dictara el despecho o los celos, me ponía en el trance de adoptar una actitud contraria a mi temperamento. ¿Cómo podría tolerar, en efecto, la más leve apariencia de culpa? Sólo que quedaban dos extremos, en el caso de que se decidiera a burlarme: matarla o echarla de mi lado.

¡Ay!, no eran vanos mis temores. Trascendieron nuestras reyertas íntimas, y uno de los tantos que vivían al acecho de su belleza—pues nada menos que el imbécil de Larrañaga—se propuso aprovechar la ocasión. Quizá por ella misma supo que vivíamos en continuas peleas, y apuró el asedio. Al principio se mostró lleno de delicadeza, interesado como un amigo bondadoso en sus desdichas, mas luego no tuvo reparo en confesar sus verdaderas intenciones. Ella, ¡pobrecita!, si bien rechazó la oferta amorosa, aceptó en cambio la amistad que le brindaban.

Se cartaban con frecuencia. Eran cartas ingenuas, llenas de quejas por una parte, y de amigables consuelos por la otra. Naturalmente, una de esas cartas cayó en mis manos. Parece que el Destino se entretuviera facilitando al marido o al amante engañado las pruebas de su desgracia.

Rabioso leí una y mil veces los cinco plieguecillos que le escribiera Larrañaga. Por ninguna parte hallé indicios de culpa, pero bastaron para encender mi furor insulsas frases de amistad como: "mi dulce amiguita", "cuenta usted con mi devoción", "nos veremos mañana y conversaremos mucho", "cuando no la veo le falta a mi espíritu la gracia que usted le da"...

Trémulo de ira, corrí a buscarla con la

carta en la mano, haciendo antes un esfuerzo para serenarme.

—¿Qué significa esto?—la interrogué, severamente.

Ella no atinó a responder, y se puso intencionalmente pálida. No necesitaba preguntar a qué se refería mi interrogatorio. Y continué con calma.

—No te reprocho nada. Estás en tu derecho al hacer lo que te dé la gana. Lo que no tolero es que lo hagas en mi casa, que hayas abusado de mi confianza, que seas indigna y desleal participando de mi mesa y de mi lecho. Vete; no te detendré. Antes bien, te ordeno que te vayas. Ahí tienes dinero—le dije arrojándole a la cara un puñado de pesos,—y llévate todo lo tuyo y lo que necesites.

No pudo contestarme. Temblaba como una hoja sacudida por el viento. Salí de la habitación, y me derrumbé en un sillón de la salita, anonadado, deshecho, con la cabeza como si me la hubieran hecho cinco a golpes de maza. Hasta entonces había juzgado irrealizable, imposible, la ruptura; la incertidumbre y la inminencia de lo contrario me causaron un dolor sordo y terrible que me asfixiaba el corazón. Al poco rato la ví cruzar la estancia, en dirección a la puerta, tambaleándose como si sus piernas se negaran a sostenerla. No llevaba nada en las manos. Tenía el sombrero encasquetado de modo que no podía ver si lloraba, pues casi le ocultaba los ojos. Una vez que hubo abierto la puerta, me dijo con voz dolorosa:

—Eres tú el que me echa en brazos de un hombre a quien no amé nunca. Mirame y recuerda bien lo que te voy a decir: no soy culpable, pero lo seré. Tú lo quieres, tú me obligas a ello. Dios te perdona, que yo olvidaré el mal que me has hecho.

Vi que se cerraba la puerta, hasta me pareció escuchar un rumor ahogado, de sollozos confundido con el de sus pasos, y a pesar de todo, permanecí en el asiento sin moverme. Aquellos minutos que un gran dolor prolongaba se hicieron siglos en mi corazón. De pronto, como si algo hubiera estallado en mi interior, me levanté de un salto del sillón. Sin querer ví mi cara retratada en un espejo, y me asustó mi propia imagen. Estaba horriblemente amarillo, y con los ojos salidos de las órbitas. Cogí su retrato que estaba sobre mi mesa de trabajo y destrocé a puñetazos el vidrio que lo protegía. Golpeé ferozmente, sin fijarme en que mis manos heridas sangraban; golpeé, ciego y loco, como si la tuviera delante, como si fuera ella misma, y mis ojos cobardes lloraban, lloraban porque temía hacerle daño, lloraban porque la había perdido para siempre... (Ilust. de R. Vizcarra).

Carlos PARRA DEL RIEGO



aquella belleza fresca y sonrosada, sin decirme que no en balde no había un hombre que pudiera cruzar su camino indiferente. Tal era la muchacha que había abierto la puerta, deteniéndose en el umbral, fijos sus ojos en Harold Stackhurts.

—Sé ya que Fitzroy ha muerto —dijo.— No teman ustedes darme los pormenores del suceso.

—Ese otro caballero que se acaba de ir nos dió la noticia.

—No hay necesidad de que mi hermana sea mezclada en este asunto—gruñó el joven, desde su rincón.

La hermana se volvió hacia él rápidamente.

—Este asunto es personalmente mío. Te ruego, William, que me permitas manejarlo a mi criterio. Según todas las apariencias, se ha cometido un crimen; y si puedo prestar alguna ayuda para descubrir al culpable, es lo menos que puedo hacer por aquel que ya no es de este mundo.

Escuchó en silencio un resumen del suceso que hizo mi compañero, demostrando que poseía tan fuerte carácter como gran

belleza. Habré de recordar siempre a Maud Bellamy como una de las más completas y notables mujeres que haya conocido. Al parecer, me conocía ya de vista, pues, al terminar mi amigo, se volvió hacia mí.

—Ponga usted a los culpables en manos de la justicia, señor Holmes, que habré de agradecerérselo. Y cuente usted con toda mi ayuda, quienes quiera que ellos sean. — Y miraba fijamente, con mirada desafiante, a su padre y a su hermano mientras hablaba.

—Gracias —respondí.— Aprecio en lo que vale el instinto de una mujer en estas cosas. Ha dicho usted “ellos”, ¿cree usted que más de una persona esté comprometida en el asunto?

—Conocía lo suficiente a Macferson para saber que era él hombre bravo y fuerte. Nunca un solo hombre habría podido castigarlo en la forma que lo ha sido.

—¿Puedo conversar con usted a solas un momento?— preguntéle.

—¡Maud! —gritó el padre.— ¡No te mezcles en este asunto!

LA MELENA DEL LEÓN



(Continuación)

.... Sí, señor; la palabra "matrimonio" nunca había sido pronunciada entre ellos y, sin embargo, las citas y las entrevistas se sucedían con frecuencia, y muchas otras cosas más a las cuales ninguno de nosotros dos podíamos prestar nuestra aprobación. Estamos determinados....

Su locuaz discurso fué interrumpido por la entrada de la muchacha. No había la menor duda posible de que su belleza habría causado sensación en cualquier parte. ¿Quién podía haber supuesto que tan exquisita flor habría de nacer de árbol tal y crecer en semejante atmósfera? La mujer muy pocas veces ha atraído mi atención, porque mi corazón ha estado siempre supeditado a mi cerebro; pero no podía yo contemplar

Sin responderle, con sus ojos fijos en los míos, me contestó:

—¿En qué puedo ayudarlo?

—Todo el mundo sabrá dentro de poco, lo que ha pasado; de manera que no hay mal alguno en que yo lo discuta aquí con usted —dije.— Hubiera preferido conversar a solas; pero desde que su padre no lo permite, no habrá más remedio que hacerlo en su presencia.

Luego mencioné la nota que había sido hallada por el comisario en los bolsillos del muerto.

—Es seguro que habrá de ser agregada al sumario. ¿Tendrá usted a bien arrojar toda la luz que pueda sobre este punto?

—No veo razón alguna para misterios— replicó, prontamente.— Estábamos comprometidos para casarnos, y sólo conservamos el compromiso en secreto, debido a que el tío de Fitzroy, que es muy anciano y, según se dice, se halla moribundo, podría haberlo desheredado si se casaba contra su voluntad.

—Podía habernos dicho eso a nosotros— gruñó el padre.

—Te lo habría dicho, papá, si alguna vez te hubieras mostrado dispuesto a escuchar razones.

—Es que no deseo que mi hija se busque esposo fuera de su círculo.

—Fué precisamente ese prejuicio tuyo el que nos impidió hablarte. En cuanto a la cita, fué en respuesta a esto: — Buscó en sus bolsillos, sacó un papel y leyó: —“Querida: En el lugar de siempre, en la playa, después de la puesta del sol, el martes. Es el único momento que tengo libre. F. M.” Martes es hoy — continuó ella, — y yo me preparaba a encontrarme con él esta tarde.

—¿Cómo recibió usted ese billete? — pregunté yo, examinándolo. — No tiene marca del correo.

—Preferiría no contestar a esa pregunta. No tiene nada que ver con lo que usted se halla investigando.

Nada pudimos sacar en limpio para nuestra investigación, sin embargo, a pesar de toda la buena voluntad de la señorita Bellamy. No tenía razón alguna para suponer que su novio tuviera enemigos; pero admitió que ella tenía varios festejantes.

—¿Puedo preguntar si el señor Ian Murdoch era uno de ellos?

Enrojeció y pareció confusa.

—Hubo un tiempo en que así lo creí — respondió. — Pero luego comprendí la clase de relaciones existentes entre Fitzroy y yo, y entonces cambió por completo.

De nuevo la sombra que envolvía a este hombre extraño parecióme que tomaba contornos definidos. Sería necesario investigar sus antecedentes y revisar sus habitaciones. Pusimos fin a nuestra visita a El Puerto con

la seguridad de que un hilo de esta enredada madeja se hallaba en nuestras manos.

Una semana pasó sin que el sumario arrojara mayor luz sobre el asunto, y fué suspendido hasta que nuevas pruebas fueran presentadas. Stackhurts había hecho investigaciones sobre su subordinado y realizado una revisión superficial de la habitación de éste, pero sin mayor éxito. Yo mismo había vuelto a recorrer el camino andado, tanto física como mentalmente, pero sin llegar a ninguna nueva conclusión. En todas mis crónicas el lector no ha de hallar caso alguno que me haya llevado como éste hasta el final de mis medios. Ni mi misma imaginación podía encontrar solución alguna al misterio.

Fué entonces cuando tuvo lugar el incidente del perro.

Mi ama de llaves fué quien primero lo supo, por ese misterioso y extraño conducto por medio del cual esas gentes se enteran de las novedades, en el campo.

—Caso extraño ése, el del perro de Macfer-son, señor —dijo una tarde.

Yo no acostumbro a entrar en conversaciones con la servidumbre, pero las palabras del ama de llaves me llamaron la atención.

—¿Qué hay con el perro del señor Macfer-son?

—Muerto, señor. Se murió de sentimiento por su amo.

—¿Quién le ha dicho a usted eso?

—Todo el mundo habla de eso, señor. No quiso comer nada desde que se le murió el amo, y hoy dos de los jóvenes de El Alero lo hallaron muerto, señor, en el mismo sitio en que murió su amo.

De todo el discurso del ama de llaves, sólo unas palabras se fijaron en mi mente. “En el mismo sitio”. Intuitivamente, tuve la impresión de que aquello era de vital importancia. Que el perro hubiera muerto de sentimiento, no es de admirar; es perfectamente natural en animal tan abnegado y fiel. ¡Pero que lo hubiera hecho “en el mismo sitio que su amo”!... ¿Por qué aquella playa solitaria había de serle fatal al perro lo mismo que al amo? ¿Es posible que el animal también hubiera sido sacrificado a un sentimiento de venganza? ¿Sería posible?... Sí: la idea era vaga, imperfecta, apenas asomando a mi mente; pero una sospecha despertaba. En pocos minutos estuve en camino de El Alero donde hallé a Stackhurts en su estudio. A pedido mío envió a buscar a Sudbury y Blount, los dos estudiantes que habían hallado al perro.

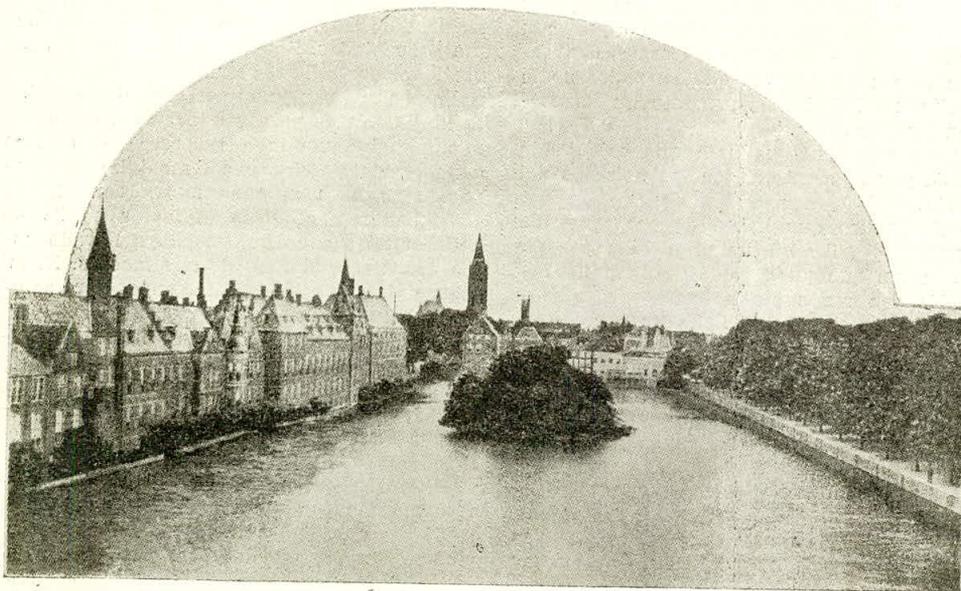
(Ilustraciones de Aristides Vallejo).

(Continuará)

Arturo CONAN DOYLE.

CIUDADES Y PAISAJES DE HOLANDA

Para Antonio Garland, afectuosamente.



LA HAYA — Estanque de la corte. Edificios del Binnenhof.

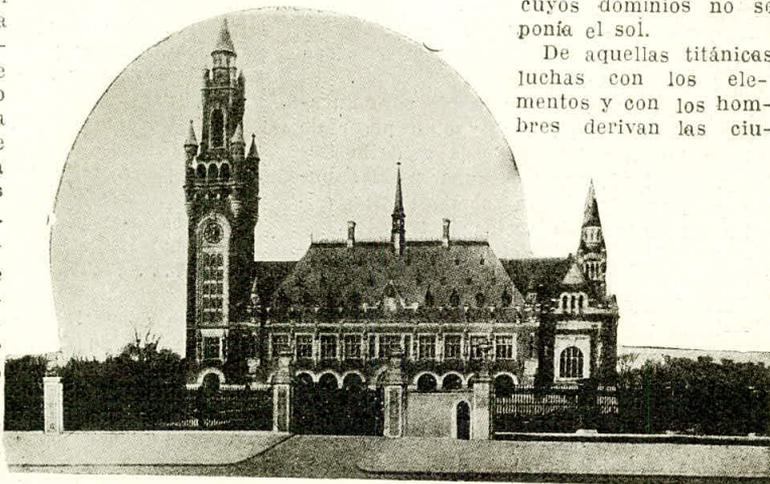
Holanda es, sin duda, uno de los más interesantes países europeos. Es un país de contrastes. Un país en el que la tradición dormita al lado de las fábricas rumorosas y de la febril actividad de los puertos. Tierra cuyos paisajes de suaves relieves y colores atenuados encuadran serenamente la vida intensa de las grandes ciudades comerciales.

País en gran parte bajo el nivel del mar, país arrancado al mar, a los lagos y a los ríos por el esfuerzo formidable de un pueblo animado de una constancia tan sólo explicable por una fé profunda y misteriosa en sus grandes destinos. Porque ni en un solo instante tuvo ese pueblo la menor vacilación, ni pensó jamás en abandonar ese suelo ingrato batido insistentemente por las aguas enfurecidas, sujeto a espantosas inundaciones que era necesario defender palmo

a palmo en una continua batalla que le ha costado más víctimas que los más sangrientos combates de su historia.

País que, desde los más remotos tiempos, supo defender heroicamente su independencia y que la más terrible y porfiada lucha que hubo de sostener nación alguna por el mantenimiento de la libertad de conciencia, lucha que duró ochenta años, supo quebrantar el poderío de aquellos Soberanos en cuyos dominios no se ponía el sol.

De aquellas titánicas luchas con los elementos y con los hombres derivan las ciu-



LA HAYA — Palacio de la Paz



AMSTERDAM — La Estación Central

dades y los paisajes de Holanda ese carácter tan especial, tan suyo, tan típico que es imposible confundirlos ni aún con las ciudades y paisajes de Bélgica, con cuya gloriosa historia tiene tantos puntos de contacto.

Los holandeses llaman a Amsterdam, la bella; a La Haya, la elegante; a Rotterdam, la laboriosa. Epítetos exactos que reflejan la impresión de conjunto que dejan esas tres grandes ciudades.

Amsterdam es la gran metrópoli holande-

sa, un emporio de comercio, un centro financiero de primer orden. Fué la capital comercial de Europa en el siglo XVII, el siglo de oro del poderío holandés. Ciudad extraña y majestuosa cuyas casas severas y señoriales se reflejan en las aguas verdosas de sus inúmeros canales que, en semicírculos concéntricos, trazan el plano más curioso que imaginarse puede. Ciudad que no reposa sobre cimientos de roca o tierra firme sino sobre millones de pilares que se hunden profundamente en el lodo o en las aguas. Ciudad donde se tocan las obras de varios siglos en acentuado contraste. Callejuelas estrechas, rincones

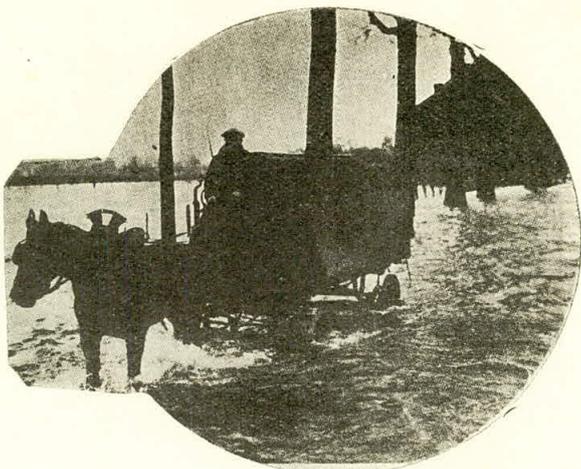
medievales, quietos donde meditan las Beguinas al lado de espléndidas arterias donde resplandecen las tiendas de lujo y se alzan las moles imponentes de los grandes hoteles y de los grandes bancos, esos fuertes símbolos de la vida moderna. Gloriosos edificios del siglo XVII como la Casa Consistorial y la Torre de la Moneda; modernas y suntuo-



ROTTERDAM — Panorama del río Mosa

sas construcciones como el Correo y el Museo Nacional, santuario este de las obras maestras de Rembrandt.

La Haya es la residencia de la Reina, del Gobierno y del Parlamento. Ciudad tranquila y aristocrática en la que se combinan los caracteres de las otras ciudades holandesas en un conjunto más amable, más suave, más acogedor. Ciudad llena de jardines, rodeada de pintorescos bosques que son como la prolongación de la ciudad misma porque en ellos penetran amplias avenidas flanqueadas de elegantes villas. Nada hay más agradable, en la deliciosa primavera holandesa, que estas villas ofreciendo el espectáculo encantador de sus ventanas, convertidas en jardines, destacándose sobre el fondo verde de las enredaderas que cubren casi por completo los muros de ladrillo. La Haya es la ciudad de los diplomáticos. Ella presta su graciosa hospitalidad a importantes conferencias internacionales y es la sede permanente de la Corte de Arbitraje y de la Corte de Justicia Internacional. Funcionan ambas en ese maravilloso palacio que la munificencia de Andrés Carnegie ofrendara a la paz del mundo. El Palacio de la Paz, de estilo Renacimiento holandés, construido con granito de España y de Noruega, con mármoles de Italia y Grecia, con piedras venidas de Inglaterra, Estados Unidos, Francia tiene su

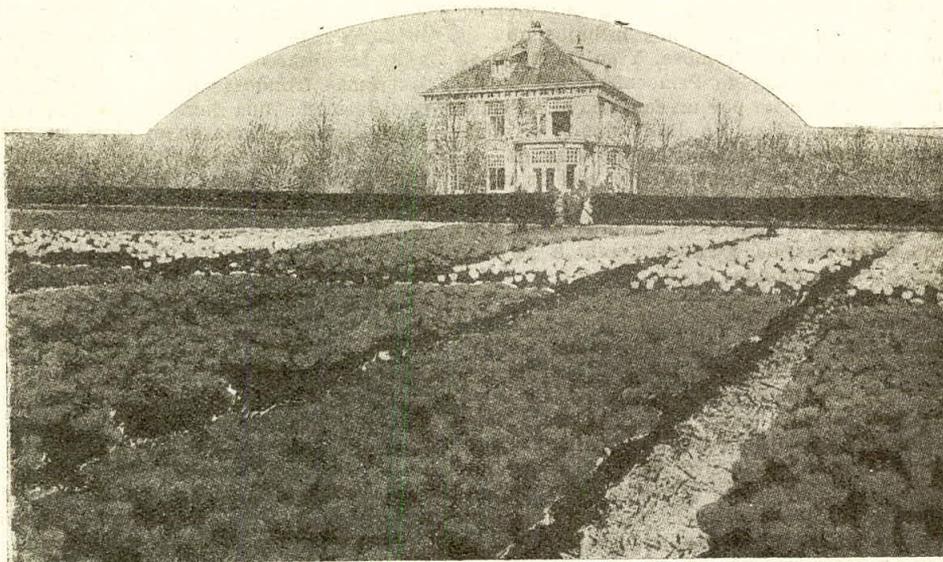


Inundaciones en Holanda — La ruta de Maeshichta-Limmel

fachada de ladrillos, de esos ladrillos en cuyos finos trabajos se han hecho famosos los arquitectos holandeses. Símbolo de otras edades, se levantan en el corazón de La Haya los viejos edificios del Binnenhof cuyos muros se reflejan en las aguas de un vastísimo estanque. En el centro de esas construcciones se alza el majestuoso Ridderzaal o Palacio de los Caballeros. En estos edificios funciona hoy el Parlamento holandés. Esos muros sombríos han sido los mudos testigos de la historia de Holanda y de sus más trágicos episodios. Estos recuerdos in-



ROTTERDAM — Una de las dársenas antiguas



Campos de tulipanes de Bollenland

teresan ya poco. La Haya vive una vida tranquila y elegante. En el mismo sitio en que hace más de dos siglos se consumaba una tragedia horrible se alzan, hoy, edificios modernos en los que se exhiben los modelos de los más connotados costureros parisinos.

Rotterdam es, ante todo, un gran puerto. Su belleza está en su magnífico río, el Mosa, constantemente surcado por toda clase de embarcaciones, desde los grandes transatlánticos de treinta mil toneladas de registro hasta los pequeños barcos fluviales que traen toda clase de mercaderías de los diversos puntos de su inmenso **hinterland**. Rotterdam no es sólo un puerto para el comercio holandés. Es el puerto natural de toda la importantísima región industrial de la Alemania occidental y por ello es uno de los principales puertos europeos. Y como un gran puerto moderno, despierta en quien contempla su formidable actividad ese sentimiento tan peculiar a nuestra época, tan diferente de todo aquello que hemos leído y contemplado en las obras del pasado. Si no se puede decir, en rigor, que haya poesía en las grandiosas manifestaciones mecánicas de nuestro tiempo, se puede afirmar que hay, ciertamente, en ellas un elemento nobilísimo, un elemento nuevo para el Arte, ya que la máquina es uno de los más eficaces instrumentos de liberación humana. Rotterdam realiza en grado máximo esa liberación. Las potentes máquinas que descargan miles de toneladas de mineral de hierro o de carbón en unas pocas horas apenas si requieren la intervención inteligente de algunos hombres para realizar un

trabajo que antes demandaba el penoso esfuerzo de centenares de desgraciados, verdaderos animales de carga. Rotterdam tiene algunos edificios antiguos que despiertan interés, entre ellos la iglesia de San Lorenzo. Posee buenos museos y suntuosas construcciones modernas. Pero el atractivo de estas cosas desaparece ante el espectáculo de las dársenas vastísimas, de los inmensos muelles, de las gigantescas grúas, potentes elevadores y enormes almacenes, ante el constante ir y venir de mil embarcaciones en el río amplio y seguro: Rotterdam es el puerto.

Al lado de estas grandes ciudades, que viven en cotidiano contacto con las más importantes capitales europeas, están Haarlem, Leiden, Delft. Viejas ciudades adormecidas en una atmósfera de otro tiempo, cuyos quietos canales reflejan casas que parecen abandonadas, sumergidas en eterno silencio. Algunas, muy pocas, manifestaciones de la vida moderna surgen como temerosas en esa tranquilidad casi religiosa. Admiramos en Haarlem la imponente catedral, cuyo órgano es célebre en Europa y los famosos cuadros de Frans Hals reunidos en el ambiente único del viejo Orfanato donde el artista pasara los años de su infancia. Leiden posee su hermosa Casa Consistorial y su Universidad fundada por Guillermo de Orange, llamado el Taciturno, en 1572, como un premio muy apreciado por la heroica defensa de la ciudad contra el ejército español, defensa que fué uno de los más trágicos episodios de aquellas sangrientas guerras contra la omnipotencia de Felipe II. Delft tiene

su fábrica de porcelanas en la que aún se ejecutan aquellos delicados trabajos que le dieron universal renombre. Y en Delft, en el viejo palacio llamado Princenhof, fué asesinado el Taciturno por un fanático al servicio de España. Y es en Delft donde se alza aquel santuario del patriotismo que es la Oude Kerke (la Iglesia Vieja) con la tumba monumental de Guillermo de Orange cuya memoria se venera en Holanda como pocas memorias de grandes hombres se veneran en el mundo.

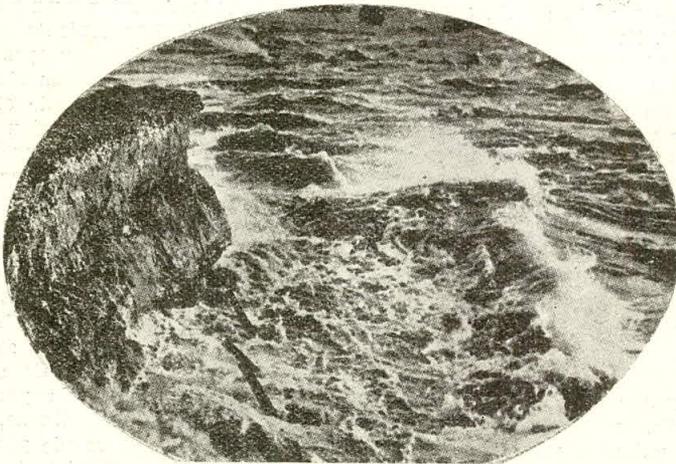
Los paisajes de Holanda! Esos paisajes conocidos en todas partes; reproducidos en valiosas porcelanas, en cuadros, en aguas fuertes, en acuarelas; popularizados en oleografías y en tarjetas postales. Esos paisajes que parecen hechos especialmente para el deleite de los turistas de todas las épocas y de todas las categorías son un resultado de la eterna lucha que sostiene ese pueblo con su gran enemigo: el agua. Aquellas extensas y verdes praderas han sido arrancadas, en su mayor parte, a las aguas de lagos y pantanos; esos diques tan pintorescos, perfilados de arbolillos, son las defensas contra siempre amenazadoras inundaciones; esos típicos molinos de viento, símbolos románticos de Holanda, son los fieles guardianes de las corrientes de agua y sirven para mover las bombas que han de trasportarla a donde sea más conveniente, esos innumerables canales realizan una obra perenne de desecación llevando las aguas de los terrenos demasiado húmedos a los ríos y al mar y sirven, también, para la navegación interior, ofreciendo el espectáculo su-

rioso de barcas deslizándose lentamente en medio de praderas pobladas de vacas, de aquellas famosas vacas holandesas, o bajo las ramas frondosas de dos filas de árboles que forman una inmensa bóveda de verdura. Holanda tiene en el agua su enemigo a quien es necesario vigilar constantemente. Pero este enemigo, que fué también su aliado en momentos graves de su historia, le presta no pocos servicios y da a sus paisajes y a sus ciudades una belleza incomparable. Es el agua la que permite esa fertilidad asombrosa de los huertos del Westland donde se cultivan las más deliciosas legumbres de Europa. Es el agua la que da a sus campos y a sus árboles ese verdor, esa frescura tan peculiares. Es el agua la que permite la maravilla de esos cuadros policromos de tulipanes, jacintos y narcisos que se extienden en los alrededores de Haarlem y que son una verdadera fiesta de color que nada puede igualar. Es el agua, siempre el agua, en sus infinitas formas, la que hace posible esos deliciosos cuadros que son las aldeas de Volendam y Marken, el espectáculo único de Dordrecht, las melancólicas, a veces trágicas, escenas de la Zelandia. Es el agua, por último, la que evaporándose, disuviéndose en la atmósfera de Holanda, da a sus paisajes esos colores diáfanos, atenuados, esos tintas azuladas que envuelven y esfuman todas las cosas; el agua que, quieta y humilde, refleja en los canales esas viejas casas patricias, esos árboles añosos que parece no tener otro objeto que contemplarse a sí mismos en una grave y apacible meditación.

Lima, 1927.

E D U A R D O

H E R R E R A



Las inundaciones en Holanda — Rotura de un dique del río Mosa.

HUMORISMO SEMANAL



—¿Has visto qué buenos pendientes lleva la veterana?

—Sí. Me parece una casa en ruinas, con dos focos eléctricos.



—Yo, señora, tengo un gran principio: "No pido nada a nadie".



—¿Por qué está tu señora tan colérica?

—Porque dió 50 soles para una obra de caridad, rogando que **no** publicaran su nombre y **no** lo han publicado.



—¡Cómo! ¿Me vuelve Ud. a pedir limosna cuando ayer le dí 10 centavos?

—¿Y creía Ud. que con ese **capital** iba a vivir de renta?



—¿Está Ud. seguro de hacer feliz a mi hija?

—Segurísimo. Con sólo mirarme se pone siempre a reír.

LA VIDA LITERARIA Y ARTÍSTICA

UN REPORTAJE A PALACIO VALDES.—

De un reportaje hecho, recientemente, al ilustre autor de "La hermana San Sulpicio", por "ABC", tomamos este párrafo interesante, en el que el maestro de novelistas hace revelaciones sugestivas acerca de los personajes de sus obras.

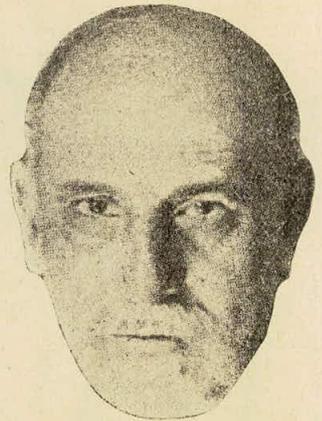
"Algunos, sí; son parte de mi misma vida, de mis grandes alegrías y de mis profundos dolores. No debo ocultarlo: el protagonista de **La novela de un novelista** soy yo mismo; son casi mis memorias; todo en ella es de carne y hueso; la fantasía del escritor ha puesto en esta novela muy poco. **Maximina** es el poema de uno de los más grandes dolores de mi vida. **Maximina** es mi primera mujer,

ma e imágenes con quienes he convivido, desde las más íntimas hasta aquellas de una pasajera amistad o de una observación sin amistad alguna".

UNA NUEVA OBRA DE PIRANDELLO.—

En el Teatro Argentino, de Roma, se estrenó a fines del mes pasado, la comedia "L'amica delle mogli" ("La amiga de la mujer") de Luigi Pirandello. Según la crónica de los diarios romanos, tuvo un éxito formidable, mereciendo los más elogiosos comentarios de cuantos asistieron a la representación.

Parece que se trata de una obra cuya construcción técnica original denota una nueva manera teatral de parte del famoso innovador de la escena. El asunto está bien delineado,



Papini

— Condesa de Noailles

— Maestu

— Pirandello

doña Lucía Prendes; ¡pobre criatura!, que, después de haberme legado el único hijo que tuve, murió cuando llevábamos poco más de un año de matrimonio, y cuando ella apenas contaba los diez y siete años de edad... Y puedo decirle que jamás hubo pluma que se deslizase en medio de la mayor congoja del ánimo como esta pluma mía, cuando escribí aquel capítulo de su muerte, reproduciendo con los más veraces colores de la realidad una escena que huella tan profunda dejó en mi alma. Ya le dije a usted que, como Goethe, mi vida está en mis obras, y en ellas, no sólo dejé hijos del espíritu, sino pedazos arrancados del al-

despierta rápidamente el interés del público y es tratado en un diálogo ágil y persuasivo, para decirlo con palabras de uno de los críticos de la Ciudad Eterna.

COMO VIVE Y COMO ES PAPINI.—

Rafael Sánchez Mazas, ameno y vivaz cronista español que envía sabrosas correspondencias y entrevistas para el "A. B. C.", de Madrid, desde Italia, ha celebrado una entrevista con Giovanni Papini, el famoso demoleedor, hoy convertido en sumiso católico. He aquí la pintura animada y sugestiva que nos traza del polemista terrible:

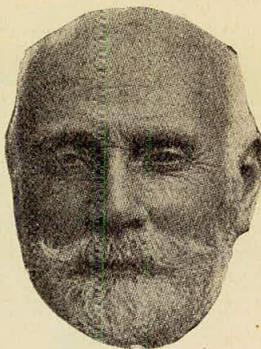
"Giovanni Papini nos recibe en la biblioteca. Tiene aquí, en buen orden, muchos y

fuertes libros y carpetas de papeles hasta el techo, y, en medio, una alargada, negra y luciente mesa del siglo XVI, como de celda prioral, para sentar a los cuatro padres definidores, al procurador y a los otros dos o tres "de cargo" con el superior de la casa. A mí se me antoja que Papini tiene aquí los libros; pero, en otro aposento, está su leonera y despacho—quiero decir el sitio de sus despachaderas—, pues esta cámara de los libros no trasluce la brega cotidiana, ni veo aquí la pluma, ni el Crsto, ni la máquina, ni otros necesarios artículos. Aquí, Papini viene "a coger libros", recibe visitas, consulta de pie bibliografías o abre sobre esa larga mesa una carta de Egipto o Tierra Santa. Así se me figura a mí, por lo menos.

"Me imaginaba a Papini menos alto, menos pálido, menos joven, menos reposado. Con tanto cantar los campos de Toscana y el sol de Dios, le creía tostado y moreno como un Daniel recién salido del horno, con la leonina melenita chamuscada. Y hete aquí que le veo con una palidez de doctor en Teología y de geómetra de la Trinidad y con un jeve alargamiento—sobre la imagen que me daban los retratos vistos—, que no disgustaría al Greco."

UNA CONFERENCIA DE MAEZTU. — Ramiro de Maeztu, cuya separación del cuerpo de redactores de "El Sol", y su ingreso al diario oficial "La Nación", ha sido materia de apasionados y duros comentarios, acaba de ofrecer, en la Residencia de Señoritas—que como se sabe es dirigida por su ilustre hermana, la educacionista doña María—una interesante conferencia acerca del tema "En qué consiste la superioridad de los anglosajones"

UN LIBRO DE ADA NEGRI. — La insigne poetisa italiana que, ganada a la causa fascista, ha olvidado sus antiguas rebelías y cuyo acento apasionado se deslía ahora en una suave y otoñal melancolía, ha publica-



Palacio Valdés — Sas-
sone — Solana — Ada
Negri

do, en la Isla de Capri—su habitual residencia—un nuevo libro de prosa poética, intitulado "La strada".

Lucio D'Ambra, ej elegante y agudo cronista y crítico italiano, en un bellissimo artículo publicado en "La Nación", de Buenos Aires, al comentar, en tono de encendido elogio, su última producción, traza una semblanza plena de simpatía, de lírico entusiasmo y de comprensión de la egregia poetisa.

LA DIVINA CONDESA—Mme. la Comtesse de Noailles, "que se complace en describir su cuerpo en verso para tentar al adolecente insomne", según afirma Ventura, ha publicado un nuevo libro de versos bajo el título de "El honor de sufrir", en los "Cahiers Verts", que edita Bernard Grasset.

El libro de la ardiente poetisa rumana es —como afirma su crítico—"un nuevo canto dionisiaco de amor y de deseo".

SASSONE, ESTRENA. — En el Teatro de la Latina—en el que viene actuando, con éxito, la compañía de María Pajou—ha estrenado, no hace mucho, nuestro ilustre compatriota Felipe Sassone una nueva comedia intitulada "Todo tu amor... o si no es verdad debiera serlo". Esta comedia que ya había sido presentada al público de Barcelona, en la temporada anterior, ha alcanzado sonoro éxito de crítica y de taquilla.

OPINIONES DE SOLANA. — José Gutierrez Solana—que es, con Zuloaga, el más grande de los pintores españoles contemporáneos y a cuya exégesis dedicara Ramón Gómez de la Serna, sabrosas y exaltadas páginas—ha declarado a un periodista colombiano que lo entrevistara:

"—Mi concepto de la pintura: La luz, mucha luz. Quitar todo lo antiguo, que no tenga forma ni colorido. Que sea todo color, hasta el punto que un cuadro ilumine una habitación perfectamente oscura. Darle alma suficiente para que infunda optimismo y facilite una buena digestión".

El mundo de la Pantalla

LOS AMORES DE POLA NEGRI

Fría y calculista, la artista polaca, así como se valió de su primer esposo para introducir sus joyas en Alemania sin abonar impuestos, en Hollywood utilizó al ingenuo Carlitos Chaplin para conquistar "cartel" y vincularse con la nobleza fugaz de Cinelandia.

A mi regreso de un viaje a Varsovia, tuve ciertas dificultades en la frontera —nos decía Pola Negri.— Pretendían impedirme la entrada al territorio alemán llevando mis alhajas, a menos que abonara enormes derechos aduaneros. Me molesté y solicité que me presentaran al comandante del puesto. Insistí tanto y en forma tal, que me fué permitido ver a aquel oficial, del cual ignoraba yo dependería mi futuro sentimental. El conde Eugenio Dombiski, descendiente de una de las más viejas familias polacas, me recibió. Le expuse mi caso y, muy amablemente, me explicó que la ley polaca sobre exportación de joyas sólo era temporaria. Yo había entrado en el despacho bastante indignada; pero, con unas pocas palabras, aquel hombre encantador me calmó. Fué así como conocí al que, unas semanas más tarde, sería mi esposo.

Los primeros meses que siguieron a la unión del conde Dombiski con Pola Negri fueron felices. Pero la artista tenía la nostalgia del "studio" y, en cuanto manifestó sus deseos de regresar a Berlín, su esposo se opuso firmemente a ver a la condesa Dombiski convertida en una actriz. Pola Ne-



Una de los últimos retratos de la novelesca y atormentada Pola Negri, que acaba de casarse con un príncipe de carnavales.

gri estuvo casada dieciocho meses. Cada vez que hablaba de regresar al teatro o a las galerías cinematográficas, el conde se ponía furioso. Pola Negri, juzgando que su amor por el arte era más viejo, y sin duda más fuerte que el que le inspiraba su esposo, no vaciló en abandonar el castillo de Sasshowice, donde vivía, el día en que Dombiski le declaró formalmente que jamás su esposa pondría los pies en un escenario.

Antes de conocer al conde Dombiski, Pola Negri había estado enamorada de un hermoso artista polaco al que conoció cuando era aun joven, y el cual, enfermo, murió entre sus brazos.

Fué en Berlín, en el palacio Heinroth, en casa de unos amigos, donde Chaplin, de paseo por Europa, encontró a Pola. Ambos no se conocían sino de nombre y jamás se habían visto en la pantalla. No conociendo mayormente el idioma inglés, llamábale a Carlitos "El pequeño jazz-boy Charlie". Queriendo hacerle un cumplido, Carlitos preguntó a un invitado cómo se dice en alemán: "Yo le amo...", y se le respondió con una frase que lo que menos expresaba era aquel deseo. Chaplin, empero, sin caer en la chuscada, le espetó la frase a Pola, y ésta, mujer inteligente, festejó la ocurrencia.

Cuando Pola Negri llegó a Hollywood, sólo conocía a Lubitsch y algunos contados amigos de Berlín. La aclimatación al nuevo género de vida le fué endulzada por la asiduidad de Chaplin, quien, no cabe duda, tuvo en ella la más grande pasión idealista de su vida.

El artista que palpitaba en el alma de Carlitos, intelectualmente conmovido, experimentó durante un buen tiempo una exaltación sentimental y platónica por aquella que llamaba la Duse del nuevo arte.

Pola respondió con el mismo ardor cerebral, al sueño artístico de Chaplin. Ambos, de incógnito, disfrazados, recorrían los lugares más populares, los Luna-Park, los Magic-City, que abundan en las playas de los alrededores de Hollywood, de Venecia y de Santa Mónica. Se mezclaban con la multitud e, ingenuamente, participaban de todas las diversiones. Mas llegó un instante en que Pola comenzó a encontrar un poco insulsas las grandes ingenuidades del genial humorista. Fué en los días en que filmaba **Paraiso prohibido** con Rod la Rocque, cuando, a fin de mejor sentir su rol y enamorada de la pujanza física y las brillantes cualidades del joven actor, se la vió por todas partes en su compañía, mientras el desventurado Carlitos yacía, una vez más, sobre las ruinas de un idilio en el cual él solo había creído.

El flirt entre Pola y Rod no fué sino un salto de armas, la ley banal y fatal que exige que el joven primer actor y la estrella cam-

bien fuera del escenario los mismos besos que los dos amantes, durante la filmación, se dan frente a la cámara.

Yucca Troubetzkoy, entre muchos otros, durante una temporada, mientras se filmaba **Flores de la noche**, bajo la dirección de Pablo Bern, acarició más de un sueño de amor en el cual la hermosa Pola tenía el rol de heroína real.

Más tarde, Pola encontró, al fin, el pájaro raro, la perfecta antitesis de Chaplin, en el más joven de los primeros actores en el jeque por excelencia, la encarnación del varón ideal, como ella, idolo en carne y hueso, rey del "sex appeal", el virtuoso del amor, el sensual Rodolfo Valentino, divorciado de Natacha Rambova. Además, este idilio constituía un argumento de primer orden para la publicidad de ambos actores. Y es que Valentino necesitaba un nuevo y más intenso fugor, así como Pola, asociándolo a sus creaciones, venía a colmar los deseos de los "fans" americanos.

Mas estaba escrito que aquella unión tan perfecta, matrimonio de soberanos en los cuales las inclinaciones y conveniencias se acordaban, en que la sinceridad y la especulación corrían parejas, demasiado perfecto quizá, no se realizaría jamás.

La existencia fugaz y borrascosa de Valentino debía concluir en una forma romántica e imprevista. El mundo entero permanecía pendiente del drama que se desarro-



Alma Bennet sonríe, picarescamente, al fotógrafo que la invita a descubrir, totalmente su espléndido cuerpo venusino.

haba en el lecho de una clínica, y Pola Negri representaba el gran papel de la inconsolable. Retenida durante la enfermedad de Rudi en los estudios Lasky donde filmaban **Hotel Imperial**, tuvo por cable, teléfono y radio palabras sublimes de heroína a lo D'Annunzio. Llegó a Nueva York para tomar parte en el sepelio. Recordaba, en su rol de viuda con actitudes supremamente estéticas, a Isadora Duncan cuando, antes de la guerra, perdió sus dos hijos. La generalidad de

Señor Jesucristo es la que César B. de Mille acaba de terminar, con el título de **The King of Kings (El Rey de Reyes)**.

En ella desempeña el role de Cristo H. B. Warner, y, según la crítica neoyorquina, esta película constituye "un nuevo impulso del cristianismo".

El divorcio de Charlot ha entrado en una nueva fase. Esta, que debido a tendenciosas campañas se había pronunciado en contra



LAS GRANDES FIGURAS DEL CINE: Myrna Loy

los mortales habríanse mostrado más simples... pero, como podemos juzgarlo, estos seres excepcionales, cuyos gestos y actitudes son anotados y amplificadas, viven en una especie de hipnosis, sobre los pedestales donde la multitud los ha emplazado.

Roberto FLOREY

FILMGRAMAS

La última película y, desde luego, la más notable sobre la pasión y muerte de Nuestro

de nuestro famoso mimo, ha reaccionado en el sentido de que, por encima de estos "aspectos" íntimos de los artistas, está su arte, y el prestigio de Charlie continuará incólume en medio de la batalla.

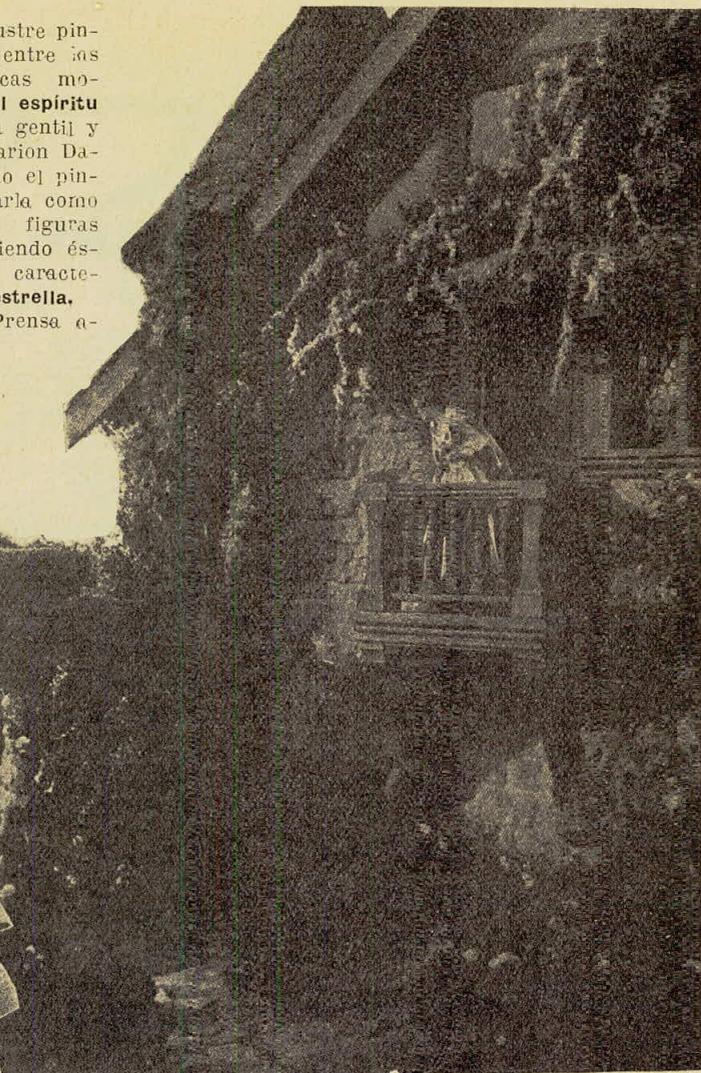
Todo se reducirá, a la postre, a un formidable reclamo para su última película, **El circo**, cuyo negativo se dice enterrado por Charlot bajo siete suelos, para librarlo de las desatadas ambiciones de rúbulas y curiales.

Beltrán Masses, el ilustre pintor español, buscaba entre las actrices cinematográficas modelos para su cuadro **El espíritu de la juventud**. Ante la gentil y espiritual belleza de Marion Davies quedó tan prendado el pintor, que decidió emplearla como modelo para las ocho figuras que tiene el cuadro, siendo éstas las más celebradas caracterizaciones de la gran **estrella**.

Por cierto que la Prensa a-



Una pose de Dolores Costello, en el rol de la dulce amante de Verona.



Una escena de "Romeo y Julieta", que acaban de filmar con gran éxito, Dolores Costello y John Barrymore.

mericana dice del señor Beltrán que es "antiguo pintor de cámara del Rey de España". La eterna fantasía del "reclamo" yanqui.

El avance feminista ha invadido ya las esferas del séptimo arte.

Las mujeres han decidido arrebatar su puesto a los **metteurs en scène**.

En Los Angeles triunfa miss Dorothy Arzner, y en Francia se destaca ya madame J. Bruno-Ruby y Mme. Germaine Dulac.

Esto marcará, sin duda, nuevas orientaciones al cinematógrafo.



En sociedad

El uso del *Talco para Hombres* Mennen se ha extendido al mundo entero. Su color neutro lo hace invisible, pero en cambio, quita el brillo al cutis tornándolo mate y aterciopelado. Uselo usted después de afeitarse y cuando vaya a reuniones. El Talco Mennen mejorará su apariencia personal.

Su tienda predilecta lo tiene.

MENNEN

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

EL TRIUNFO DE UNA FARSA

Cualesquiera que sean las lágrimas que se floren, hay que acabar siempre por sonarse", había dicho Heine, y tal observación, puesta como lema por Marcel Achard al frente de su farsa "clownesca" **¿Voulez-vous jouer avec moi?**, en la que renovaba efectivamente el personaje de Pierrot, caro a Bauville, parecía su profesión de fe, al mismo tiempo que amparaba uno de los mayores triunfos juveniles de esta época. A-

fantil española.

Esta adaptación, hecha, especialmente, se basta para mostrarnos a nosotros los aspectos bufos perseguidos por Marcel Achard a través de la canción primitiva. Mambrú, como recordaréis, se va a la guerra, y las niñas del coro exclaman al saberlo:

¡Qué dolor, qué dolor y qué pena!

No saben cuándo vendrá, si por la Pascua o por la Trinidad. Y como esas fechas



El duque de Malborough, el paje y los cuatro suboficiales

quella mezcla de emoción y bufonada, en la que el amor de un verdadero poeta sólo podía triunfar a costa de la pirueta y la payasada, iba directamente al corazón, pero no podía entristecer. El llanto era evitado por la cabriola, y, dócil a su propósito fundamental, presentaba más tarde una nueva farsa, en la que, con el título de **Malborough s'en va-t-en guerre**, escenificaba la célebre canción.

Esa canción, ciertamente, es sentimental y grotesca, como es, a la vez, grotesca y sentimental la adulteración sufrida por la historia bélica del general inglés Malborough, llamado irrespetuosa y despreocupadamente "Mambrú" por la adaptación in-

pasan y el guerrero no vuelve, las niñas deciden subir a la torre, desde donde divisan, al cabo, la llegada del paje de Mambrú.

—¿Qué noticias traerá?—se preguntan.

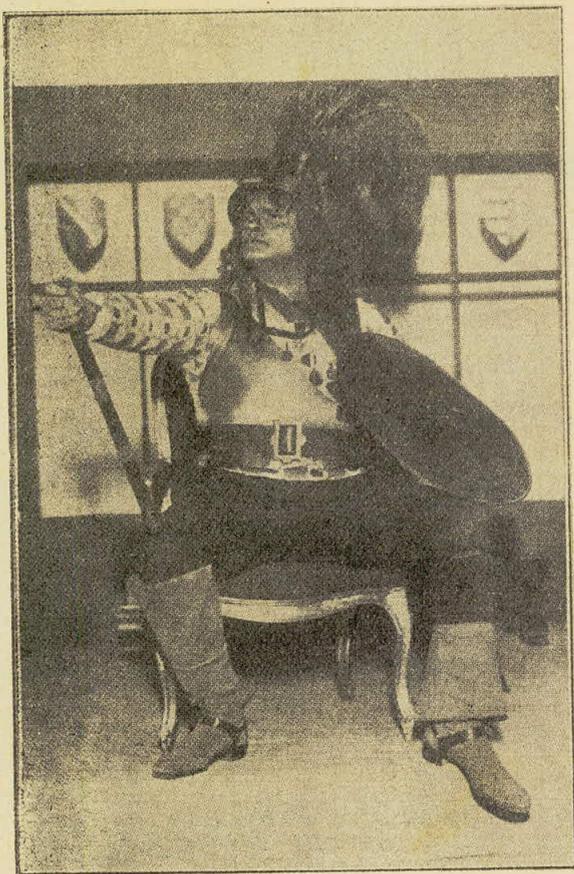
—Las noticias que os traigo—dice él—os han de hacer llorar.

Mambrú ha muerto ante el enemigo, y bien merece su muerte una oración y una lágrima. Pero está condenado, por lo visto, a que no se le tome en serio, aun conocida su muerte gloriosa, porque las niñas reaccionan en seguida y rompen a cantar alegremente:

**Lo llevan a enterrar
en caja de terciopelo,
con tapa de cristal,**

y encima de la caja
dos pajaritos van
cantando el pío pío,
cantando el pío-pa.

El carácter de esa interesante canción folklórica es otro, sin embargo. No son las niñas las que suben a la torre para avizorar el regreso del caudillo, sino la esposa de Malborough, rodeada de sus sirvientes. El paje refiere a la viuda lo heroico de la muerte y los honores recibidos por el cuerpo del



El duque de Malborough

esposo. El sepulcro, en fin, está cubierto de flores y las aves desgranar sus trinos sobre ellas. Se ve, por tanto, con qué facilidad el candor de la niñez puede transformar el episodio y envolver en el ridículo la apoteosis del supuesto héroe.

Supuesto héroe, en efecto, el de Marcel Achard, no el auténtico Malborough, general de la Reina Ana Estuardo y vencedor de los franceses y bávaros. Aniñándose voluntariamente el autor, podía entregarse por entero a la adulterada leyenda y edificar,

sobre la falsedad de un heroísmo que no le convenía admitir, una "sátira despiadada acerca de la guerra, del amor, de las vanidades del mundo y hasta de la gloria y de la muerte. Así Jules Romains sostenía que, siendo una positiva invención el haber trasladado a la comedia el ritmo, el acento, los resortes y el espíritu del circo en **Voulez-vous jouer avec moi?**, la invención se había hecho más secreta y sutil en **Malborough**, puesto que se complicaba con otros encantos y otras malicias, mientras procuraba un evidente remozamiento.

"Es verdaderamente, **rejuvenecer**—subrayaba un cronista—oír a Marcel Achard. Su acento espontáneo es de ese verde a la vez tierno y firme que se ve en el trigo que nace. No se aprecia ningún esfuerzo, ningún artificio. La Naturaleza habla cual en primavera y todo el paisaje aparece restaurado".

¿Cómo no remozarse, o mejor, cómo no aniñarse, procedería añadir por nuestra cuenta, si todos los personajes de **Malborough** parecen escapados de un libro de cuentos infantiles, lo mismo el protagonista, gran fanloche, ambicioso y trapacero, que la triste duquesa de Malborough, que el pobre paje enamorado sin esperanza, que la sirvienta Betina, que los cuatro suboficiales burlescos procedentes, al parecer, de una caja de soldaditos de plomo? Esos cuatro suboficiales, no obstante, desempeñan, según el designio del autor, el papel del coro antiguo, noble y lírico, aunque algo cómico, lanzados a la persecución de una verdad que sólo encuentran después de muchas dificultades. Y quizá ese infantilismo exterior haya sido la causa determinante del aprecio extraordinario que ha tenido el trabajo de Marcel Achard en Berlín y

en Viena. Semejante infantilismo acogía, es verdad, los máximos epigramas y las máximas audacias, epigramas y audacias nada recomendables, por otra parte, para espectadores inocentes. Pero, de todos modos, era indispensable el retorno a la infancia a fin de que los grandes temas puestos a discusión pudieran ser examinados con una mirada tan primitiva e ingenua que hiciera transparente la estratificada corteza de prejuicios que los cubre.

Al mismo tiempo, **Malborough** abría de

par en par las puertas a la fantasía de los decorados, del indumento y de la caracterización, lo cual tenía que tentar a los "animadores", puesto que los invitaba a crear una atmósfera especialísima, digna de aquel risible heroísmo pronto a instalarse definitivamente en la historia no bien se descuidasen los llamados a comprobarle.

Las fotografías adjuntas se refieren a la representación vienesa. En ellas se percibe el tono de bufa socarronería impuesto a la obra por el director escénico. La composición de lord Malborough es un positivo acierto, que estuvo muy lejos de tener Jovet cuando estrenó el papel en la Comedia de los Campos Eliseos. Con toda la gravedad que adoptaría la representación del propio Marte, este Malborough exhibe por los cuatro costados de su figura, a semejanza de su antecesor el **Ubu**, de Alfred Jarry, la torpe grosería de su espíritu, inapto para poner un soplo de gracia en unas actitudes impregnadas de tales pretensiones de divinidad. Se comprende, al contemplarle, que dé batallas absurdas y que despilfarré estúpidamente la vida de sus hombres, seguro de que él obtendrá siempre nuevos hombres, hasta que la íntima lógica de su destino le haga sucumbir ignominiosamente. Se nota de paso que era mucho figurón para que los clarines de la fama se resignasen a no saludar estrepitosamente el paso de su cadáver. Allí están, en suma, los cuatro suboficiales y detrás de ellos el lirismo irónico que ha de ser contrastado con la chanza general de los episodios. Y cabe pensar también, eso sí, que esta primera y decidida caricatura de la guerra, que enviaba a unos pueblos du-



Una escena de "Malborough se fué a la guerra"

ramente castigados por la reciente lucha con el antiguo adversario, era aceptada jubilosamente, como una condenación rotunda de la posibilidad de nuevas y espantosas catástrofes....

José ALSINA

SABINO G. RIOS
Médico y Cirujano
 San Cristóbal de Santa Catalina 839

Teléfono No. 3286
 Consultas de 8 a 9 a.m. y de 1 a 3 p. m.

LOS DEPORTES EN EL MUNDO

LAS GRANDES REGATAS INGLESAS

Se prepara, actualmente, con gran entusiasmo, en Inglaterra, las grandes regatas universitarias anuales, entre los equipos de Cambridge y Oxford que despiertan interés y verdadero apasionamiento en el pueblo.

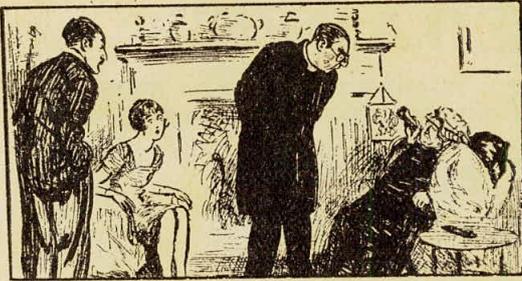
Durante unos días y sobre todo en la gran jornada, parece acometido el pueblo de un epidemia violenta y febril. Dejan de ser unos y otros los flemáticos tipos que nuestro teatro ha descubierto, y las discusiones empeñadas concluyen casi siempre en nuevas apuestas, que proporcionan a los millares de corredores que saben aprovecharse del momento pingües ganancias.

A la izquierda: los defensores de Oxford en el año actual (de arriba a abajo): N. E. Whiting, P. Johnson, B. C. T. Edwards, J. D. W. Thomson, W. Rathbone, H. T. Kingebury, T. W. Shaw, W. S. Llewellyn, Sir J. Croft.

A la derecha: los equipistas de Cambridge (de arriba a abajo): Hon J. F. Maclay, T. B. Letchworth, J. C. Holcroft, R. Beesly, L. R. Bevan, J. B. Bell, S. K. Tubbs, R. J. Ellis, J. A. Brown.



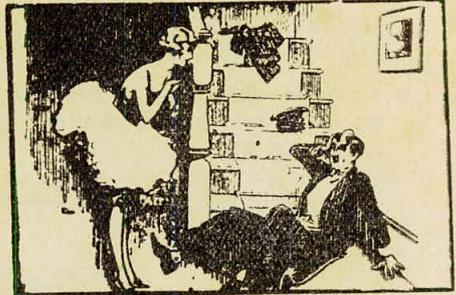
PARA REIR UN RATO



ENTRE BEATOS

El cura.—Estábamos discutiendo sobre el tiempo que debe durar un sermón. ¿Y a usted qué le parece?

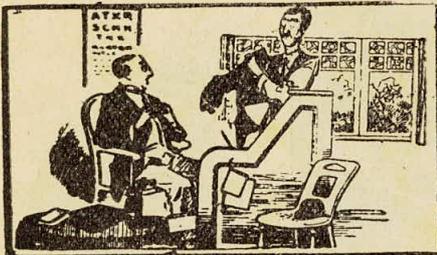
La anciana devota.—Que no debe pasar de un cuarto de hora. A mí no me sienta bien una siesta más larga.



CAMINO AL BAILE

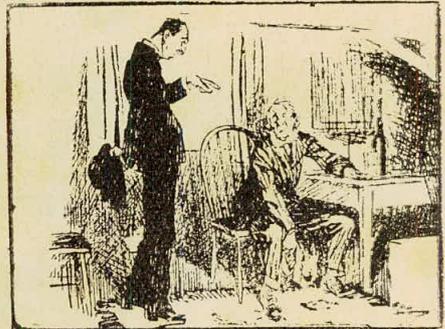
El (que acaba de hacerse un chichón enorme en la cabeza).—Yo no puedo ir de esta manera.

Ella.—¡Bah!... Dices que te has disfrazado de Guillermo Tell.



El médico.—No tiene usted nada grave. Lo que le conviene es hacer mucho ejercicio. Caminar, caminar bastante después de terminado su trabajo, ¿sabe?

El enfermo.—¡Diablos! ¿No sabe usted que yo soy cartero?



CONSUELO PRACTICO

El pastor.—¿Y su único consuelo, en estos momentos de desgracia, es esa botella de whisky?

El viudo.—¡Oh, no, padre! Ahí en el aparador tengo dos botellas más...



—Cada vez que miro este espejo me pongo contenta.

—Será algún recuerdo...



EN EL TEATRO

—Deme usted dos entradas como las del domingo pasado.

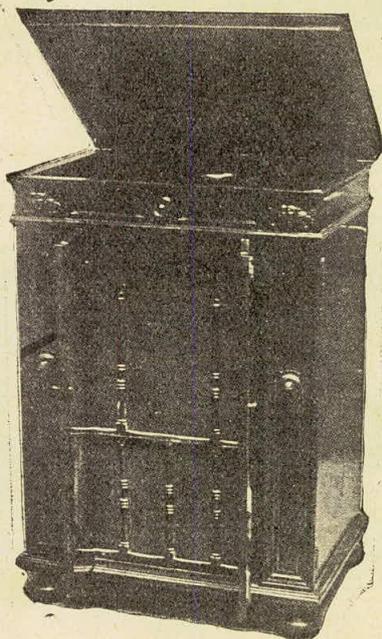
—¿Estuvo usted en el paraíso?

—¡Quiá, hombre! Estuve con mi mujer.

GRAN SORTEO DE LA REVISTA "VARIEDADES"

LA REVISTA NACIONAL "VARIEDADES" SORTEARA ENTRE SUS LECTORES EL 27 DE JULIO PROXIMO UNA VICTROLA ORTOFONICA, TIPO "CREDENZA", CUYO VALOR ES DE:

Lp. 120.0.00



Para tener opción al sorteo, que se efectuará el 27 de julio del presente año, en conformidad con la Lotería de Beneficencia Pública de Lima, se requiere la presentación de dos cupones de dicha Revista en la Administración de esta Casa Editora (Pando 758), donde serán canjeados por un vale numerado, a partir del Lunes 11 de Abril próximo, todos los días útiles de 10 a 12 m. y de 3 a 5 p.m., hasta el 26 de Julio.

El número premiado será el que corresponda a la suerte mayor del sorteo de las Fiestas Patrias.

Se presenta a Ud. la oportunidad de conseguir para su hogar, este único aparato musical consagrado universalmente, como la perfección absoluta en la reproducción no sólo de los sonidos musicales, como música sinfónica, etc., sino también como la reproducción fiel de la voz humana. Apparently lo mecánico no existe. Esta será la impresión que Ud. sentirá escuchándola.

La VICTROLA ORTOFONICA tipo "CREDENZA" que "VARIEDADES" obsequia a sus lectores se exhibe en la casa

F. W. CASTELLANO y Hno. — Calle de la Merced 650

Distribuidores Generales y Exclusivos de la **VICTOR TALKING MACHINE COMPANY**, con sucursales en Lima en las calles de

Espaderos 564 — Mantas 122 — Lechugal 712

Compre Ud. "VARIEDADES" y podrá Ud. adquirir por este medio facilísimo una VICTROLA ORTOFONICA tipo "CREDENZA" para delectación de su familia.